Colección John Owen - Vol. 01

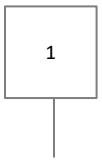
# VICTORIA
## *sobre el pecado y la*
# TENTACIÓN

JOHN OWEN
ED. JAIME D. CABALLERO

# La tentación

## Lo que cada creyente debería saber sobre la tentación

Una guía practica para reconocer cuando la tentación viene hacia nosotros y para saber como resistir su poder y sus propósitos


1

# CAPITULO 1: LA ADVERTENCIA DEL SALVADOR EN CONTRA DE LA TENTACIÓN

Los discípulos se sentían confiados aún y cuando el peligro estaba a la vuelta de la esquina. Fue entonces que el Señor dio esta advertencia: "Velad y orad, para que no entréis en tentación..." (Mat.26:41; Mr.14:38; Luc.22:46) Cada discípulo de Cristo necesita la misma advertencia. Esta advertencia contiene tres lecciones básicas que cada creyente debería aprender muy bien.

1. La tentación es algo contra lo cual el creyente necesita guardarse continuamente.
2. "Entrar en tentación" significa ser tentado en la forma más profunda y peligrosa.
3. Para evitar que seamos dañados por esta clase de tentación, el creyente debería aprender a "velar y orar".

En la Biblia vemos que existen dos clases diferentes de tentación. Hay un tipo de tentación que Dios usa y ha un tipo de tentación que Satanás utiliza. La tentación es como un cuchillo o que puede ser utilizado para un propósito bueno o malo: puede servir para cortar la comida o puede ser usado para cortar su garganta.

## *La clase de tentación que Dios usa*

Algunas veces la Biblia usa la palabra "tentación" para significar una prueba o un examen. (Vean por ejemplo que la versión antigua traduce Santiago 1:2 como "diversas tentaciones" y la versión 1960 traduce la misma frase como "diversas pruebas".) Abraham fue probado por Dios (vea Gen 22:1) y en una forma u otra, todos los creyentes están sujetos a pruebas y tentaciones.

Hay que notar dos puntos importantes acerca de dichas pruebas. .

Nota 1: El propósito de Dios en enviarnos Pruebas.

1. Las pruebas ayudan al creyente a conocer el estado de su salud espiritual. A veces, la experiencia de una prueba enseñará al creyente las gracias espirituales que Dios está produciendo en su vida. La prueba que Dios le envió a Abraham demostró la fortaleza de su fe. A veces la prueba le mostrará al creyente las maldades de su corazón de las cuales no estaba consciente. Dios probó a Ezequías para revelarle el orgullo que había en su corazón (2 Cron.32:31). A veces los creyentes necesitan ser animados viendo las gracias espirituales que Dios está obrando en sus vidas. A veces los creyentes necesitan ser humillados aprendiendo acerca de la maldad oculta de sus corazones. Dios cumple ambos propósitos a través del uso de pruebas adecuadas.
2. Las pruebas ayudan al creyente a conocer más acerca de Dios.
    a. Solamente Dios puede guardar al creyente de caer en el pecado. Antes de que seamos tentados, pensamos que podemos manejar cualquier tentación con nuestras propias fuerzas. Pedro pensaba que jamás negaría a su Señor. La tentación le mostró que sí era capaz de hacerlo. (Mat.26:33-35,69-75).
    b. Cuando hemos aprendido nuestra debilidad y el poder de la tentación, entonces estamos listos para descubrir el poder de la gracia de Dios. Esta es la gran lección en que el apóstol Pablo fue enseñado por medio de "su aguijón en la carne" (vea 2 Cor.12:,7-10).

Nota 2: Dios tiene muchas maneras para probar a su pueblo.

Dios prueba a cada creyente en una manera muy personal. En seguida daremos tres ejemplos de los métodos que Dios usa en ocasiones para probar a su pueblo:

1. Los prueba encomendándoles deberes que sobrepasan sus recursos. El apóstol Pablo se refiere a esta clase de prueba cuando escribe: "Pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas..." (2 Cor. 1:8). Esta fue una prueba que Dios usó para enseñar a Pablo lo que él dice: "Para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos" (2 Cor.1:9). Los creyentes no deberían estar sorprendidos ni desmayados si Dios les encomienda una tarea que pareciera ser demasiado grande para ellos. En esta

manera Dios prueba a los creyentes para hacerles ver si su fe en el poder divino es fuerte o débil.

2. Dios prueba a los creyentes permitiendo que sufran por su re. Algunas veces el sufrimiento es muy severo aún hasta el punto de la muerte (por ejemplo el martirio). Tal clase de sufrimiento es una prueba la cual la mayoría de los creyentes temen. Sin embargo, muchos creyentes han encontrado que en forma inesperada les fue concedida la fortaleza para ser torturados y aún para morir por Cristo. Todos los creyentes son llamados a sufrir de alguna forma u otra (Fil.I:29 y 1 Pe.2:2I). Tales sufrimientos son llamados por el apóstol Pedro como "la prueba de vuestra fe" (1 Pedro 1:7 Versión Antigua).
3. Dios prueba a los creyentes permitiendo que se encuentren con maestros falsos y enseñanzas falsas. En esta manera Dios pone a prueba la lealtad y el amor del creyente hacia El. (Deut. 13 es un buen ejemplo de esta clase de prueba.)

Estos son tres ejemplos de la variedad de métodos que Dios usa para probar a su pueblo. Esta clase de prueba que Dios usa siempre tiene la intención de hacer bien a su pueblo. Estamos listos ahora para ver la clase de tentación que Satanás usa.

## *La tentación usada por Satanás con el propósito de lograr que la persona peque*

Ambas clases de tentación contienen la idea de poner a prueba. ¡La tentación siempre es una prueba! En la clase de tentación intentada por Satanás, el punto que tenemos que recordar es el propósito de la prueba. La tentación de esta clase es una prueba diseñada para conducir a la persona a pecar. Dios nunca es el autor de este tipo de tentaciones (Stg.I: 13). Esta es la clase de tentación que el Señor tenía en mente cuando advirtió a sus discípulos. Esta es la clase de tentación acerca de la cual estudiaremos en este libro.

La Biblia enseña que hay tres causas principales para este tipo de tentación. A veces estas causas obran juntas y a veces separadamente.

1. Primero: El diablo como el tentador. Dos veces en el Nuevo Testamento el diablo o Satanás es llamado "el tentador". (Mat.4:3; 1 Tes.3:5). A "veces el diablo tentará al creyente a pecar introduciendo

pensamientos malos o blasfemos en su mente. A veces existe la tentación de dudar de la realidad de Dios o de la veracidad de su Palabra. Esta tentación frecuentemente surge por medio de malos pensamientos mandados por el diablo a la mente del creyente. Tentaciones de esta clase son llamadas "los dardos de fuego del maligno" (Ef.6: 16). El creyente no es culpable de pecado por el mero hecho de tener tales pensamientos. El creyente solamente es culpable de pecado si cree estos pensamientos. Frecuentemente el diablo tienta usando dos de los siguientes métodos:

2. Segundo: El mundo (incluso la gente mundana) como un tentador. El pescador usa como anzuelo un gusano sabroso para atraer al pez. En la misma forma, a menudo el diablo usa el anzuelo de alguna atracción del mundo para persuadir a la persona a pecar. El diablo, cuando tentó a Cristo usó a los reinos de este mundo como su anzuelo. Fue una sirvienta quien tentó a Pedro para que negara a su Señor (Mat.26:69). El mundo con todas sus cosas y su gente es una fuente constante de tentación para los creyentes.
3. Tercero: Di carne (los deseos egoístas) como un tentador. A veces el diablo obra a través de los deseos egoístas para tentar a la persona. El diablo tentó a Judas a traicionar al Señor usando tanto la ayuda del mundo (los fariseos y treinta monedas de plata Luc.22: 1-6) como la naturaleza codiciosa de Judas mismo. En las palabras de Santiago:

> "Cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido." (Stg.I:14)

La clase de tentación usada por el diablo es siempre un intento de persuadir de alguna forma a la persona a pecar. Tales tentaciones tienen como su meta principal persuadir a la persona a pecar en alguna o en todas de las siguientes maneras: 1) por el descuido de algún deber que Dios le fía encomendado, 2) por guardar malos pensamientos en su corazón y permitir que los pensamientos ya concebidos den a luz el pecado, 3) por permitir que Satanás le distraiga de alguna manera de su comunión con Dios o 4) por fallar en dar a Dios la obediencia constante, completa y universal a todos sus mandamientos incluyendo la manera en la cual la obediencia es rendida.

Ahora estamos listos para reflexionar brevemente en la primera lección mencionada al principio de este capítulo.

## *La tentación es algo contra lo cual el creyente necesita guardarse continuamente.*

Ilustraremos los peligros de la tentación usada por Satanás bajo los siguientes dos puntos:

1. El gran daño que las tentaciones de Satanás pueden hacer al creyente. La meta principal de la tentación es la de conducir a la persona a pecar. Pudiera ser el pecado de hacer lo que Dios prohíbe. Pudiera ser el pecado de no hacer lo que Dios manda. Pudiera ser algún pecado en la carne que puede ser viste por otros, o pudiera ser un pecado en la mente que solo Dios puede ver. Cualquiera que sea el pecado, nunca debemos olvidar que el propósito de la tentación es de dañar la salud espiritual del creyente.
2. La gran variedad de tentaciones que Satanás usa en contra del creyente. Cualquier cosa que pueda impedirnos para hacer la voluntad de Dios debe ser vista como una tentación. Puede ser que sea algo dentro de nosotros (algún deseo malo) o cualquier cosa o persona en el mundo. Cualquier cosa que provoque o anime a una persona a pecar es un tipo de tentación. Casi cualquier deseo que una persona pueda tener, podría convertirse en una fuente de tentación. Desear tales cosas como por ejemplo: una vida tranquila, amigos, un buen nivel de vida, una buena reputación (¡la lista es casi interminable!), no es pecaminoso en sí mismo. Sin embargo, tales cosas pueden llegar a convertirse en una fuente peligrosa de tentación que resulte difícil resistir. Los creyentes necesitan aprender a temer las tentaciones que surgen de tales fuentes ya mencionadas. Deberían temer tales tentaciones tanto como temen las tentaciones que conducen a pecados abiertos y escandalosos. Si fallamos en hacer esto, estamos más cerca del borde de ser arruinados de lo que nos imaginamos.

# CAPÍTULO 2: LA TENTACIÓN ¡MANÉJELA CON CUIDADO!

En la parte principal de este capítulo enfocaremos nuestra atención sobre el peligro de la tentación, considerando el significado de dos frases que encontramos en el Nuevo Testamento:

1. "Entrar en tentación" (Mat.26:41) 2.
"La hora de la prueba" (Apo.3:10)

## *"Entrar en tentación"*

¿Qué quiso decir Cristo con la frase "entrar en tentación"? Comenzaremos a responder fijándonos en dos respuestas equivocadas que son muy comunes.

1. "Entrar en tentación" significa simplemente ser tentado. Esta respuesta es incorrecta, porque Dios nunca nos promete una vida libre de tentaciones y Cristo no nos enseña a orar por algo que Dios no nos daría. Algunas tentaciones pueden ser evitadas, pero en esta vida es imposible escapar completamente de las tentaciones. "Entrar en tentación" es una experiencia más peligrosa que el mero hecho de ser tentados.
2. "Entrar en tentación" significa ser vencido por la tentación. Esta respuesta también es equivocada, porque una persona puede "entrar en tentación" y con todo, no caer bajo ella. José experimentó un periodo de "entrar en tentación", pero salió de ella triunfante. (Gen.39:6-12)

Positivamente en 1 Tim.6:9, Pablo compara el hecho de caer en tentación con el acto de caer en una trampa ("que caen en tentación y lazo"). La idea principal de haber caído en una trampa es que uno no puede escapar fácilmente de ella (como una persona enredada con cuerdas, de las cuales le es difícil escapar). En 1 Cor. 10:13, Pablo usa otra expresión: "No os ha sobrevenido (sobrecogido) ninguna tentación". Esta expresión tiene el propósito de ilustrar el poder de la tentación y la dificultad de escapar de ella. En II Ped. 2:9 dice: "Sable el Señor librar de tentación a los

piadosos". Pedro enfatiza que solo podemos ser librados de ciertas tentaciones con la ayuda y el poder de Dios.

Partiendo de estas referencias podemos llegar a la conclusión de que "entra en la tentación" significa experimentar en un grado no usual, el poder cautivador de la tentación. A veces la tentación es como un vendedor tocando a la puerta. Puede ser ignorado o le podemos decir que se vaya y lo hace. Pero en otras ocasiones, la tentación es como un vendedor que ya ha metido su pie en la entrada de la puerta. Este vendedor no solo está decidido a vender sus bienes, sino que sus bienes son muy atractivos. Mientras que la tentación simplemente "toca la puerta", somos libres para no hacer caso de ella. Pero cuando la tentación ya se ha metido en la casa y ha entrado en el "cuarto del corazón", entonces "entramos en tentación".

Cuando una persona "entra en la tentación" experimenta el poder de la tentación de dos fuentes:

1. Hay un poder especial de Satanás que actúa desde afuera de la persona. Satanás viene con una determinación y un poder más fuerte de lo normal, para tentar a la persona a pecar. A veces intenta tentarnos por medio de la intimidación: Es decir, "peque o sufra las consecuencias", "niegue a Cristo o pierda su vida". Otras veces intenta tentar ofreciendo a la persona algo que es deseable, por ejemplo: "Todo esto te daré, si postrado me adorares" (Mat.4:9).
2. Hay una acción especial del poder del pecado que mora contra el creyente. El pecado que mora dentro. puede ser comparado a un traidor que vive en el corazón de cada persona. Este traidor, se pone de parte del tentador (Satanás) y trata de animar a la persona tentada a ceder ante la tentación. Bajo tal tentación, el creyente puede calmar a Dios por liberación una y otra vez y sin embargo, no ser librado. La tentación continúa exigiendo sus demandas. Tales tentaciones ocurren normalmente en alguna de la siguientes circunstancias:
    a. Cuando Satanás ha obtenido un permiso especial de Dios, por razones conocidas solo a Dios, por razones conocidas solo a Dios mismo para traer al creyente a "entrar en tentación" (2 Sam.24:1, 1 Cron.21:1: Job 1:12, 2:6, Luc. 22:31).

b. Cuando los deseos malos de una persona encuentran una oportunidad favorable, y un medio muy atractivo para que puedan cumplirse. Tal fue el caso de David registrado en 2 Sam 11.

## *"La hora de la tentación"*

Cuando cualquiera de estas circunstancias ocurre, la persona entra en tentación, o tal como es llamado en Apo.3:10, "la hora de la prueba". En tales situaciones, el poder cautivador de la tentación alcanza su máxima fuerza. Es en este tiempo, cuando la tentación es más peligrosa y más probable que pueda vencer cualquier resistencia que se le oponga. Muchas tentaciones nunca llegan a este punto y son vencidas sin gran dificultad. La misma tentación que antes vencimos, puede volver a ocurrir con renovadas fuerzas ahora como "la hora de la tentación", ya menos que nos sea concedida "gracia" especial, nos vencerá y nos conducirá a pecar. Es probable que David fuera tentado a adulterar y a matar cuando era más joven, (vea por ejemplo el caso de Nabal en 1 Samuel 25), pero no fue hasta que llegó la "hora de la prueba" que estas particulares tentaciones vinieron con una fuerza y una urgencia tal que le vencieron. (2 Samuel 11)

A menos que la persona esté especialmente preparada para una hora como ésta, seguramente caerá bajo tal tentación. Antes de que consideremos la preparación necesaria para guardarnos en contra de esto, la preparación necesaria para guardarnos en contra de esto, hay dos cuestiones adicionales acerca de la prueba que debemos considerar:

1. ¿Cuáles son los medios comunes usados para llevar la tentación a su "hora"?
    a. Cuando Satanás quiere lograr que una persona "entre en tentación", presentará la tentación particular frecuente y persistentemente a la mente. Al insistir continuamente, Satanás quiere embotar nuestra mente respecto a la pecaminosidad deja tentación. (Nos hace pensar que el pecado no es tan grave). Al principio, la tentación nos pudiera parecer como algo horrible, pero mientras que la tentación persiste, este

horror disminuye y la maldad de la tentación nos parece cada vez menor que antes.

b. Si el creyente ve a su hermano caer en pecado, debería responder odiando el pecado, sintiendo simpatía por su hermano caído y orando para que sea librado. Si él no responde de esta manera, Satanás usará esta debilidad como un medio para atraerle a él mismo a esta tentación. Cuando Himeneo y Fileto se desviaron de la verdad, otros cayeron en la misma manera. (2 Tim.2: 17-18).

c. La maldad de la tentación puede ser oculta por la presencia de otras consideraciones (frecuentemente consideraciones buenas en sí mismas). Por ejemplo, la tentación de los gálatas de caer de la pureza del Evangelio les prometió la posibilidad de ser librados de la persecución. El deseo de ser libres de la persecución añadió poder a la tentación de caer de la pureza del evangelio.

2. ¿Cómo podemos saber que hemos llegado a hora de la tentación? a. Cuando Satanás trae a una persona a la "hora de la tentación", puede ser reconocida por la presencia de una presión insistente o continua. Es como si Satanás entendiera que es "ahora o nunca" y por lo tanto no permitirá al alma ningún alivio. En una guerra, si el enemigo gana una ventaja sobre su oponente, entonces redobla sus fuerzas. En la misma manera, cuando Satanás ha debilitado la determinación de un creyente a resistirle, entonces usa todos sus poderes y sus artimañas para conquistarlo y persuadirle a pecar. Siempre que la tentación nos presiona por todos lados (de adentro y de fuera) para ganar el consentimiento de la voluntad a pecar podemos estar seguros de que "la hora de la tentación" ha llegado.

b. Siempre que la tentación combina el poder del temor con el poder de la atracción, la tentación ha llegado a su hora. Toda la fuerza de la tentación consiste de la combinación de estos dos poderes. Cada uno de estos poderes, por sí mismo, frecuentemente es suficiente para persuadir a la persona a pecar. Cuando obran juntos, casi nunca fallan. Encontramos ambos poderes obrando en el caso de David cuando asesinó a Urías heteo. Hubo el temor de la venganza de Urías contra su

esposa (sin ni siquiera mencionar la posibilidad de que Urías tomara venganza de David). Y también hubo el temor de que el pecado de David fuera a ser conocido públicamente. Junto con esto, estaba presente la atracción de seguir disfrutando del pecado con Betsabé. Siempre que una persona está consciente de sentir la fuerza de estos dos poderes buscando persuadirle a pecar, "la tentación ha llegado a su hora".

Ahora estamos listos para fijarnos brevemente en el tema que nos ocupará en el resto del libro.

Para evitar que pueda ser dañado por la tentación, el creyente debe aprender a "Velar y Orar".

Velar significa estar en guardia, tener precaución, considerar todas las maneras y todos los medios que pudieran ser usados por el enemigo de nuestras almas, para aplastarnos con la tentación. Esto involucra una vigilancia constante y diligente sobre nuestras almas, usando todos los medios que Dios nos ha dado para este propósito. En particular, incluirá un estudio por el resto de nuestros días, de las artimañas de nuestro enemigo, y también un estudio de nuestras fuerzas y debilidades, las cuales Satanás pudiera explotar para enredamos en el pecado.

Además de velar, tenemos que orar. Este es el medio por el cual podemos recibir la ayuda divina para velar como deberíamos y así poder resistir los ataques de Satanás. Toda la obra de fe para guardar nuestra alma de tentación está resumida en estos dos deberes: "Velar y orar".

# CAPÍTULO 3: ¿POR QUÉ DEBEMOS TOMAR TAN EN SERIO LA TENTACIÓN?

Ya hemos puesto los fundamentos, ahora llegamos al gran propósito de este estudio: Es el gran deber de cada creyente hacer todos los esfuerzos, usando los medios que Cristo ha dado para no caer en la tentación.

¿Por qué es tan importante este deber? Vamos a pensar en la respuesta que la Biblia nos da.

## *Cuatro razones bíblicas del porqué debemos tomar seriamente este deber:*

1. El Señor Jesucristo nos dio una pauta para la oración diaria. En este patrón, una de las peticiones es: "No nos metas en tentación mas líbranos del mar (Mat.6: 13). Esta petición puede ser parafraseada como: "Trata con nosotros de tal manera que seamos librados poderosamente de aquella maldad que nos. ocasiona a entrar en tentación". Nuestro Salvador bendito sabe cuán peligrosa es la tentación y cuanto necesitamos la ayuda de Dios para guardarnos sin caída. Confiamos en la sabiduría, amor y cuidado de Jesús a favor de su pueblo. Cristo enfatiza este deber, y nosotros debemos de tomarlo muy en serio. El conoce el poder de las tentaciones; conoce también nuestra vana confianza y nuestra incredulidad y necedad.
2. El Señor Jesucristo prometió una gran re-compensa a la Iglesia de Filadelfia (Apo.3: 10). Esa re-compensa fue la liberación de la prueba que vendría sobre todo el mundo. ¿Desea usted esta bendición? Entonces, tome muy en serio el deber que Cristo ha señalado, como un medio para preservarle en medio de dicha prueba.
3. Cuando consideramos las consecuencias desastrosas que han sido el resultado en los hombres (tanto malos como buenos) que han entrado en tentación, la sabiduría exige que tomemos este deber muy seriamente. Estas consecuencias desastrosas pueden ser ilustradas de la experiencia de dos clases distintas de personas:

a. Personas que parecen ser, pero que no son creyentes genuinos. Estas personas son descritas por el Señor Jesucristo en la parábola del sembrador como "los que reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba (tentación) se apartan" (Luc.8: 13). En cada época hay personas como éstas. Ellos parecen tener un buen comienzo en la vida cristiana. pero tarde o temprano caen en el tiempo de la tentación abandonan su profesión de fe en Cristo. Estas personas también son escritas por el Señor Jesús como "un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena". ¿Qué le sucede a este tipo de casa? Proporciona abrigo a estas personas por un tiempo, pero cuando viene la prueba de los días de tormenta, la casa caerá "y grande será su ruina" (Mat.7:26,27). Vemos el caso de judas, quien siguió al Señor Jesucristo por tres años. Nadie, salvo Jesús podía ver la diferencia entre judas y los demás discípulos. Tan pronto como judas entró en la tentación, cayó y nunca fue restaurado. Demas se identificó a sí mismo con el apóstol Pablo hasta que el mundo le venció y entonces desamparó a Pablo. (2 Tim.4: 10). Para tal tipo de personas (creyentes falsos) entrar en tentación resulta en su apostasía. En muchos casos la apostasía es tan evidente que todos la pueden ver, pero en otros casos solamente será evidente en el día del juicio.

b. Personas quienes son verdaderos creyentes. La Biblia da muchas ilustraciones de las consecuencias desastrosas de creyentes genuinos que entraron en tentación. Vamos a limitamos a unos pocos ejemplos:

    i. Adán: Fue creado en la imagen de Dios con una naturaleza santa y por lo tanto, no estaba sujeto a los deseos pecaminosos de una naturaleza caída. Y aun el, tan pronto como entró en la tentación fue vencido por ella; quedo perdido y arruinado y toda a raza humana juntamente con él. Si un hombre en condiciones tan favorables como Adán puede caer tan fácilmente, ¿Qué esperanza hay para el resto de la humanidad? Nosotros tenemos que contender no sólo con el diablo como Adán lo hizo, sino además con un mundo bajo la

maldición divina y con todos los deseos pecaminosos de una naturaleza caída.

ii. Abraham: El padre de los fieles entró dos veces en la misma tentación. Temores por la seguridad de su esposa, le tentaron a mentir. Dos veces la misma tentación le venció. Dios fue deshonrado y sin duda Abraham experimentó tristeza y remordimiento. (Gen.12: 12-13; 20:2).

iii. David: El varón de quien Dios dio testimonio diciendo que era "conforme a mí corazón" (Hech.13:22) Entró en la tentación de codiciar la esposa de su prójimo. Cayó en los pecados del adulterio y maquinaciones pecaminosas que involucraron a otras personas en su pecado. Aún hizo un plan que condujo al homicidio de un hombre bueno.

iv. Muchos otros: Las tentaciones y caídas de muchos otros como Noé, Lot, Ezequías y Pedro son recordadas para nuestra instrucción. Ellos nos dan una evidencia dolorosa de que tan fácilmente los creyentes pueden caer en graves pecados como resultado de entrar en la tentación. A la luz de cada una de estas ilustraciones nosotros haremos bien en orar de la siguiente manera: "Oh Señor, si tales creyentes tan destacados y fuertes pudieron caer tan miserablemente en el día en que entraron en tentación, entonces, ¿Cómo puedo yo estar firme en tal día? ¡Oh guárdame para que no entre en tal tentación!"

c. Dios nos ha dado muchas advertencias y muchos ejemplos de otros que han caído en pecado cuando fueron tentados. Ya pesar de esto, hoy en día muchos creyentes van sin ningún temor corriendo hacia el camino de la tentación. Aunque tienen que pasar por encima de los cuerpos de los muertos y heridos que cayeron antes en el mismo camino. Lo hacen sin temblar. ¡Qué extrema tontería!

4. Si consideramos nuestra propia debilidad, encontraremos bastantes razones para tomar muy en serio la necesidad de "velar y orar". Nuestra propia debilidad puede ser vista desde dos perspectivas:

## *No tenemos ningún poder o fuerza propia para resistir a "la hora de la tentación"*

La parte principal de la debilidad de cada hombre consiste de una vana confianza en su propia fuerza. La confianza de Pedro en sí mismo fue, sin lugar a dudas su debilidad. (Mat.26:33). La mayoría de personas son iguales. Cualquier cosa que pensemos que somos capaces de hacer, nunca lo hacemos tal como deberíamos hacerlo. Lo que es peor, los deseos pecaminosos, como un traidor en nuestros corazones, están dispuestos a entregarnos al enemigo. Esta es la razón por la cual nunca debemos halagarnos a nosotros mismos pensando que tenemos fuerza suficiente para estar firmes en la hora de la tentación. Hay concupiscencias secretas que se esconden en nuestros corazones que tan pronto como se presenta la tentación, se levantan alborotan, gritan, nos inquietan y nos seducen y no se dan por vencidas en tanto no sean o muertas o satisfechas. Podemos pensar orgullosamente que hay ciertas cosas que jamás haríamos. Pero nos olvidamos que el corazón nunca es el mismo bajo la tentación como lo fue antes de que entráramos en ella. Pedro no se imaginó que negaría a su Señor tan pronto como alguien le cuestionara. Cuando la hora de la tentación llegó, todas sus buenas resoluciones fueron olvidadas; todo su amor para Cristo fue temporalmente sepultado, y la tentación se unió con el temor y fue vencido por completo.

Confiar en nuestra propia fuerza es un error tan común que sería sabio examinarlo un poco más de cerca. ¿En qué estamos confiando?

1. En general: Estamos confiando en nuestros propios corazones. Muchos incrédulos se engañan se engañan a sí mismos creyendo que tienen un corazón bueno. Pero la Biblia dice: "El corazón de los impíos es como nada." (Prov.10:20) Es contra el "corazón que la tentación pelea. ¿Cómo puede un corazón que no vale nada mantenerse en pie ante una tentación fuerte? El creyente verdadero que confía en su propio corazón no es mejor que el incrédulo, porque la Biblia dice: "El que confía en su propio corazón es necio" (Prov.28:26). Pedro era un creyente verdadero, pero resultó ser un necio cuando confió en su propio corazón. La Biblia dice también: "Engañoso es el corazón más que todas las cosas..." Jer.17:9) ¿Acaso

nos atreveremos a confiar en aquello que es engañoso más que todas las cosas?

2. Más específicamente: Estamos confiando en nuestro corazón pensando que tenemos una motivación suficientemente fuerte como para no ser vencido por al tentación. ¿Pueden ser realmente suficientes estos motivos? Pensemos en unos pocos ejemplos
    a. Amor al prestigio y al honor. La reputación y la estima que un hombre ha ganado a través de años de un testimonio y una vida cristiana fiel son importantes. Algunas personas piensan que esto es un motivo suficientemente poderoso para mantenernos firmes en la hora de la tentación. Estas personas piensan que preferirían morir mil muertes, que sacrificar la reputación que han ganado en la Iglesia de Dios. ¡Ay! Esto no es un motivo suficientemente fuerte para guardar a una persona de caer en el pecado. Esto no pudo guardar a Judas, Himeneo ni a Fileto. (2 Tim. 2: 17) Tampoco guardará a ningún otro de caer en la hora de la tentación.
    b. El temor de la vergüenza, la pérdida o el reproche. Algunas personas confían en que el mero temor de que puedan traer vergüenza y reproche sobre sí mismos o sobre la causa de Cristo es un incentivo suficientemente fuerte para estar firmes en la hora de la tentación. Pero esto solamente puede tener aplicación a las tentaciones que incluyen pecados abiertos y visibles, pero no tiene poder para frenar los pecados ocultos. Aquellos que dependen de esta motivación en el día de la tentación descubrirán que no tiene el poder que ellos se imaginaban.
    c. El temor de una conciencia inquieta y el temor del infierno: El temor de una conciencia herida y del infierno son pensamientos que nos ayudarían si fuéramos a considerarlos frecuentemente. Sin embargo, estos temores en sí mismos no son ninguna garantía de que estaremos firmes en la hora de la tentación. Hay cuando menos tres razones por las cuales estas consideraciones fallan en preservarnos.
        i. Algunas veces, la paz de conciencia que una persona quiere conservar no es más que una falsa paz. Después que David hubo pecado con Betsabé y antes de que el profeta Natán viniera, David estaba en paz. Esta era una

falsa paz. Aún peor, muchos incrédulos piensan que tienen la paz con Dios, pero esta es igualmente una falsa paz. Tal como la falsa paz resultará inútil para el día del juicio, igualmente es inútil para el día de la tentación.

ii. Una paz verdadera de conciencia es de mucho valor. No obstante, por sí misma, no será suficiente para preservar a una persona en la hora de la tentación. La causa de esto es que un corazón engañoso es capaz de producir una variedad de fuertes razones para justificar la pérdida de la paz de conciencia. Aquí tenemos algunas de ellas: "Otros creyentes han caído y no obstante, han recuperado su paz." "Si pierdo mi paz la puedo recuperar." "Esta maldad es pequeña (no es nada) y no me puede traer consecuencias graves." Cuando la hora de la tentación llega, estos y otros argumentos semejantes muy pronto cansarán al alma hasta que esté dispuesta a perder su paz.

iii. Pensar que el deseo de conservar nuestra paz de conciencia es suficiente para preservarnos en la hora de la tentación, es como un soldado que piensa que mientras tenga puesto su casco, no será herido en la batalla. La paz de la conciencia es una parte de la armadura necesaria para vencer la tentación; no obstante, es sólo una parte de la armadura necesaria. Pronto la tentación encontrará un blanco no protegido.

d. La maldad de pecar contra Dios. Usted puede tener una conciencia vívida de la maldad de pecar contra Dios. Esto parece ser una fuerte protección contra la hora de la tentación. ¿Cómo puedo pecar contra el Dios de mi salvación? ¿Cómo puedo herir a mi Salvador Cristo Jesús quien murió por mí? Nuevamente tenemos que decir que esta protección en sí misma no es suficiente para preservarnos en la hora de la tentación. Cada día produce la evidencia triste de que esta consideración por sí sola fallará. Cada vez que un hijo de Dios cae en pecado, la tentación ha vencido esta protección.

Hemos considerado nuestra debilidad desde la perspectiva de nuestra falta de poder. Ahora debemos considerar:

## *El poder de la tentación*

1. El poder de la tentación para entenebrecer la mente. El juicio del hombre es afectado por la influencia de la bebida (Os. 4: 11). En la misma forma, la tentación también tiene el poder para entorpecer el juicio del hombre. El dios de este siglo ciega las mentes de aquellos que no creen en el Evangelio, para que no vean la gloria de Cristo (II Cor. 4:4) En una manera semejante, cada tentación disminuye la claridad del entendimiento y del juicio del hombre. La tentación ejerce este poder en una variedad de maneras, pero solo consideraremos tres de las más comunes:
    a. La tentación puede dominar la imaginación y los pensamientos de tal manera que uno puede pensar en ninguna otra cosa. Cuando un hombre es tentado, hay muchas consideraciones que le traerían alivio, pero la tentación es tan fuerte que domina su mente y su imaginación. Es incapacitado para concentrarse en las cosas que le ayudarían. Es como un hombre que es dominado por un problema. Hay muchas formas para solucionar el problema, pero él está tan preocupado con el problema mismo que queda ciego ante cualquier posible solución.
    b. La tentación puede usar los deseos y las emociones para entorpecer la mente e impedir que piense con claridad. Cuando una persona permite que sus deseos o sus emociones controlen su pensamiento, entonces dejará de pensar con claridad. A menudo, la tentación cautivará los deseos y las emociones de tal manera que la persona ya no tiene control completo de su razonamiento. Antes de que entre en la tentación particular, puede ver con claridad que cierto curso de acción está equivocado. Sin embargo, cuando la tentación ha obrado sobre sus deseos y emociones, ya no podrá pensar con claridad. Muy pronto estará pensando en cómo justificar o excusar sus acciones pecaminosas.
    c. La tentación provocará los deseos malos del corazón del hombre de tal manera que estos deseos controlarán la mente.

El deseo pecaminoso .es como un fuego, y la tentación es el combustible que lo hace arder y salir fuera de control. Frecuentemente, la razón del hombre le persuadirá a poner un freno sobre sus deseos pecaminosos recordándole de las consecuencias de lo que desea hacer. Si el fuego de la tentación obra sobre el deseo pecaminoso, entonces la razón ya no tendrá el poder para detenerlo. Nadie sabe la violencia y el poder de un deseo pecaminoso hasta que se encuentre con una tentación especialmente adecuada para este deseo. Aún los mejores de los hombres pueden ser sorprendidos y abrumados por el poder de un deseo pecaminoso cuando se encuentran con una tentación idónea. Piense en que tan pronto el temor de Pedro le arrastró para negar a su Señor. ¿Acaso se atreverá a considerarse como fuerte cuando tiene un enemigo tan poderoso?

2. El poder de la tentación en una comunidad. En Apo.3:10, el Señor habla de "la hora de prueba" que ha de venir sobre el mundo entero para probar a los que moran sobre la tierra. Esta "hora de prueba" vino para probar a los descuidados creyentes profesantes de aquel tiempo. Satanás vino como un león para desviarlos de la verdad. Vamos a pensar acerca de tres aspectos de esta clase de prueba:
    a. Esta clase de prueba es un juicio de Dios en el cual Dios tiene dos propósitos. El primero es para castigar al mundo que ha menospreciado su Evangelio. El segundo es para juzgar a aquellos que falsamente dicen ser creyentes. Esto significa que la prueba tiene un poder especial para cumplir el propósito de Dios. La Biblia habla de personas "que no recibieron el amor a la verdad para ser salvos", personas que no creyeron a la verdad sino que se complacieron en la injusticia. A fin de castigarlos, "Dios les envía un espíritu de error para que crean la mentira a fin de que sean condenados..." (2 Tes.2:9-12). Dios no ha cambiado. En su santa soberanía todavía envía tales pruebas las cuales nunca son en vano, sino que Dios les da poder para cumplir lo que El quiere.
    b. Esta clase de prueba incluye la tentación de seguir el mal ejemplo de otros creyentes "profesantes" que tienen una reputación de ser piadosos. En los tiempos cuando la iniquidad aumenta, las normas generales de la piedad entre el pueblo

de Dios disminuyen y se debilitan. Esta declinación empezará con unos pocos creyentes que comiencen a volverse negligentes en sus deberes cristianos, descuidados y mundanos. Estos creyentes se sienten "libres" para seguir sus deseos pecaminosos. Quizás al principio, otros creyentes les condenarán y les redargüirán, pero después de un tiempo se conformarán a su mal ejemplo. Muy pronto los verdaderamente piadoso serán la minoría y los otros la mayoría. Debemos tomar muy en serio el siguiente principio: "Un poco de levadura, leuda toda la masa" (1 Cor.5:6 y Gál.5:9). ¿Qué se necesita para cambiar completamente el ambiente moral de una iglesia? Sólo se necesita que unos cuantos creyentes de una buena reputación continúen en su declinación espiritual y que la justifiquen ante los demás. Pronto una multitud seguirá su mal ejemplo. Es más fácil seguir a los muchos para hacer mal (Ex.23:2) que mantenernos firmes a favor de la justicia. El mismo principio es verdad en cuanto a las enseñanzas falsas. ¿Qué se necesita para cambiar la posición doctrinal de una iglesia? Todo lo que se necesita es que unos pocos creyentes de buena reputación provienen y justifiquen la enseñanza falsa. No pasara mucho sin que la multitud comience a seguirle. Muy pocos creyentes se percatan de cuán fuerte es la tentación para seguir el ejemplo de otros. En cada época los creyentes deberían aprender a no poner su confianza en los hombres "piadosos", sino en la Palabra de Dios. Si somos humildes, consideraremos seriamente las opiniones y las prácticas de aquellos que tienen una reputación de ser piadosos. Sin embargo, si sus opiniones y prácticas son contrarias a la Palabra de Dios, no debemos seguir su ejemplo.

c. Esta clase de tentación generalmente incluye fuertes razones para seguir a la multitud hacia el mal. En el punto anterior señalamos que hay una fuerte tentación para seguir el ejemplo de personas que tienen una buena reputación. Además, estos líderes del mal pueden dar "buenas razones" para defender sus opiniones y prácticas. ¿Está usted dispuesto a pensar por sí mismo? o ¿Permitirá que otros piensen por usted? Si es así, entonces usted será muy fácilmente desviado

por las conclusiones falsas de otros. Por ejemplo, el Nuevo Testamento sin lugar a dudas, da una enseñanza muy clara con relación a la libertad que los creyentes tienen en Cristo. Tristemente, no es difícil para algunos pervertir esta enseñanza. Poco a poco, pero ciertamente, las salvaguardas de la santa ley de Dios son quitadas, y la libertad cristiana es convertida en un pretexto para el pecado. Si los creyentes fueran a ver desde el principio hasta dónde les conducirá esta enseñanza, con horror le volverían la espalda. Pudiera ser que algunos de estos maestros no se percaten al principio de las consecuencias que sus enseñanzas les traerán. Al principio, su desviación pudiera parecer pequeña e insignificante. Sin darse cuenta, los maestros y sus seguidores se desvían cada vez mas de la verdad hasta que cambian la verdad de Dios por una mentira" (Rom. 1:25). Por ejemplo, hoy en día hay un número creciente de cristianos "profesantes" que están dispuestos a minimizar y a aun negar la condenación bíblica de las prácticas homosexuales. Esta es una ilustración moderna de esta advertencia. Otras ilustraciones de las desviaciones de los tiempos modernos son: métodos y tácticas de evangelismo que no tienen ningún apoyo bíblico; la omisión en la predicación evangelística de la necesidad del arrepentimiento y la sumisión al Señorío de Cristo; la disminución de las normas bíblicas para la membrecía de la Iglesia y el descuido de la disciplina; la omisión o el abierto rechazo de doctrinas tan fundamentales como la predestinación; la depravación humana y la necesidad de una obra especial del Espíritu Santo para convertir a los inconfesos; la falta de una enseñanza clara sobre las evidencias de la regeneración, y las normas bíblicas para el proceso de la santificación y la mortificación del pecado, etc.

3. El poder de la tentación personal: Ya hemos tratado en parte con el poder de la tentación para afectar al individuo (vea el tema bajo el subtítulo "El poder de la tentación para entenebrecer la mente"); ahora añadiremos dos puntos más: Primero, ¿Porque es tan fuerte la "hora de la tentación"? Hay dos poderes que obran cuando somos tentados unos es el poder de la tentación desde fuera de nosotros, y el otro es el deseo pecaminoso del corazón. En "la hora de "la

tentación" estos dos poderes se junta y toman poder uno de otro. A causa de la tentación, nuestro deseo pecaminoso crece más fuerte; y puesto que nuestro deseo pecaminoso ha crecido más fuerte, el poder de la tentación sobre nosotros crece aún más fuerte.

Hay algunas personas (incluso algunos creyentes) quienes en un tiempo nunca hubieran pensado en caer en ciertas prácticas pecaminosas. Ahora están cometiéndolas con muy poca vergüenza y remordimiento. ¿Cómo es que llegó a suceder esto? Podemos ilustrar este proceso con un ejemplo que ha llegado a ser demasiado común: el rompimiento de un matrimonio cristiano a causa del adulterio. Cuando estas personas se casaron, tenían la sincera intención de permanecer fieles. No obstante, por todas partes vemos el adulterio, aún en los que dicen ser creyentes. ¿Cómo sucede esto?

La respuesta se encuentra en este principio: el poder de la tentación da fuerzas al deseo pecaminoso para el adulterio. Como el deseo pecaminoso es fortalecido, así el poder de la tentación crece hasta que el poder combinado de los dos persuade a cometer el" pecado del adulterio. Este no es un evento que ocurra repentinamente. Hubo un proceso que tuvo lugar, un proceso que probablemente tardó muchos años antes de que el pecado mismo fuese cometido. Generalmente este proceso sucede más o menos en la forma siguiente: Después de algunos años de vida matrimonial, uno de la pareja experimenta la tentación de ser infiel. Esta tentación encuentra una respuesta debido a que despierta el deseo pecaminoso que ya estaba en el corazón.

La primera tentación encuentra una reacción, pero el alma la resiste en parte; quizás se sienta ultrajada al contemplar tal posibilidad. No obstante, aunque la tentación haya sido resistida, ya ha entrado en el alma y ha empezado su obra de fortalecer el deseo pecaminoso para tal pecado. La tentación en varias maneras distintas alimenta ese deseo. Así el deseo crece y como resultado, la tentación misma crece en fuerza. Después de un tiempo, el deseo pecaminoso ha crecido tanto que sólo necesita tener una oportunidad favorable y el pecado será cometido.

Hay una sola manera satisfactoria de resistir la tentación, y esta es tratando directamente con los deseos pecaminosos que la tentación trata de fortalecer. Tan pronto como seamos conscientes del deseo pecaminoso, no importa si sea la ambición, el orgullo, la mundanalidad, la impureza o lo

que sea; debemos esforzarnos para mortificar (matar) este deseo. La alternativa es esta: Debo matar el deseo pecaminoso o terminará matándome a mí.

Segundo: También debemos considerar que la tentación afecta la totalidad del alma y no sólo el deseo pecaminoso que es despertado. Podemos ilustrar este punto regresando al ejemplo anterior. Cuando la primera tentación para ser infiel viene al creyente, su razón le dirá que esta tentación debe ser resistida. Sin embargo, cuando la tentación ha hecho su entrada en el alma, empezará a obrar sobre sus razonamientos. La razón debería ser gobernada por la conciencia y oponerse a la tentación. No obstante, llega a ser gobernada por el deseo y comienza a favorecer a la tentación. Mientras que el deseo pecaminoso se fortalezca, en una manera u otra, finalmente arrastrará toda el alma.

Otra vez notemos que un proceso está sucediendo. Al principio, la razón dirigida por la voz de la conciencia, se opone a la tentación. Una vez que la tentación haya entrado al alma, encontramos que la razón empieza a obrar progresivamente en favor de la tentación. Muy pronto, la razón que anteriormente no podía ni contemplar tal pecado, lenta pero ciertamente comenzará a contemplar el placer que este pecado pudiera traerle. Paso a paso, la razón es usada para acabar con el temor y la aversión del pecado. Por fin, la razón animará y justificará el mismo pecado que antes ni siquiera podía contemplar. Es espantoso considerar el poder de la tentación para pervertir el uso de la razón para sus propios fines pecaminosos.

Aprendan de su propia experiencia y de la de otros. ¿Qué le ha enseñado su experiencia con la tentación en el pasado? ¿No le enseña que la tentación ha contaminado su conciencia, que ha echado a perder su paz, que ha debilitado su obediencia y le ha escondido el rostro de Dios? Quizás la- tentación ha fallado en persuadirle a ceder ante algún deseo pecaminoso, pero aún así, ¿no ha dejado su sucia huella sobre su alma provocando mucho conflicto? Todos admitimos que es raro que salgamos de una tentación sin ninguna pérdida espiritual. Si así es su experiencia, ¿cómo puede volver a permitir que sea atrapado nuevamente por la tentación? Si usted está pasando por un tiempo libre de tentaciones, tome mucho cuidado de no entrar otra vez en ella o quizás algo peor le sucederá.

La meta de Satanás al tentar a los hombres siempre es la misma. En cada tentación su meta final es la de deshonrar a Dios y también arruinar su alma. ¿Se atreverá a tratar a la ligera o a jugar con la tentación, cuando usted conoce cual es el propósito de ella? ¿Realmente cree lo que la tentación intenta hacer tanto a Dios como a usted? Entonces, la gratitud hacia Dios exige que usted use los medios que El ha designado para frustrar las metas de Satanás en la tentación.

## *¿Es necesario tanto esfuerzo?*

Hemos dado muchas razones del porqué los creyentes deberían esforzarse para evitar la tentación. Debería estar claro que todo esto es nuestro deber cristiano. No obstante, algunas personas todavía levantarán objeciones las cuales pudieran debilitar nuestra determinación para resistir.

1. Primera objeción: Se nos manda a "tener por sumo gozo cuando caigamos en diversas tentaciones" (Stg. 1:2). Entonces ¿Por qué deberíamos hacer un esfuerzo para evitar la tentación? Hay dos respuestas a esta pregunta.
    a. Santiago no está sugiriendo que nos gocemos de las tentaciones mismas en las cuales llegamos a caer. Tampoco está sugiriendo que haya algo malo en esforzarnos para evitar la tentación. Lo que está diciendo es lo siguiente: Hay ocasiones en la providencia de Dios cuando tenemos que enfrentarnos con la tentación. En estas ocasiones, debemos regocijarnos, no en la tentación misma, sino en el propósito de Dios en permitir la tentación (vea Stg. 1:3-4).
    b. Como ya hemos anotado en el primer capítulo, la Biblia usa la palabra tentación en dos sentidos. Santiago mismo usa la palabra en dos sentidos diferentes (vea Stg.l:2 y 1:13, la Versión 1960 traduce la palabra como "pruebas" en el versículo dos y como "tentado" en el versículo trece. La Versión Antigua traduce la palabra simplemente como "tentados" y "tentaciones"). En el primer sentido, es Dios quien está usando la tentación como una prueba con un propósito bueno. En el segundo sentido, la palabra. trae la idea de "tratar de persuadir hacia el pecado", y es solamente el diablo quien tienta en esta manera. Nadie puede regocijarse de ser

tentado a pecar por el diablo porque le meta de tal tentación siempre será mala. Dios encamina las pruebas para nuestro bien. No obstante, esto puede dar lugar al diablo para tentarnos a pecar. Debemos regocijarnos en la prueba y al mismo tiempo, buscar como evitar cualquier tentación a pecar que pudiera surgir de la prueba.

2. Segunda objeción: Jesucristo mismo fue tentado; entonces ¿cómo puede ser malo para nosotros tener una experiencia semejante? Además, Heb.2:1?-18 indica que esta experiencia fue ventajosa porque le ayudó a ser un sacerdote misericordioso. Es cierto que Jesucristo fue tentado, pero es igualmente cierto que no se colocó voluntariamente en el camino de la tentación. Cristo dijo que hacer tal cosa era "tentar al Señor tu Dios" (Mat.4:7). Cristo sufrió la tentación pero no conoció el pecado: Nunca pecó. Cuando el príncipe de este mundo se acercó s. Cristo, "no encontró nada en El". Es muy diferente el caso de cada uno de nosotros. El diablo sí tiene algo en nosotros: Un aliado en nuestros deseos pecaminosos. Nosotros nunca salimos de la tentación como Cristo lo hizo, puro y sin contaminación. Nos es imposible escapar completamente de la tentación, pero debemos hacer todo lo que podamos para no ser atrapados ni contaminados por ella.
3. Tercera objeción: Dios ha hecho promesas de que nos guardará en la tentación (vea 1 Cor.10:13, 2 Pe.2:9). Entonces, ¿Por qué deberíamos esforzarnos para no entrar en tentación? Dios nos ha dado promesas preciosas que son para animarnos en nuestra lucha en contra de la tentación. Apelar a ciertas promesas como un pretexto para no pelear contra la tentación es abusar de las promesas de Dios. Note que la promesa de 1 Cor.lO:13 viene después de un claro mandamiento: "El que piensa estar firme, mire que no caiga" (vea vs.12).
    a. Si somos obstinados o si descuidamos nuestro deber y así entramos en tentación, entonces la promesa no es para nosotros. La promesa es hecha a aquellos que entran en tentación a pesar de todos sus esfuerzos para evitarlo. Esta no es una promesa indiscriminada para aquellos que voluntariamente entran en tentación. En una de las tentaciones que el diablo dirigió al Señor Jesucristo, trató de atraparlo torciendo las Escrituras y omitiendo la frase "en todos

tus caminos" (vea Sa1.91:11 comp. con Mat.4:6-7). Esta frase es importante. Jesús no fue engañado porque sabía que la promesa de liberación era para aquellos que andan en los caminos de Dios. También sabía que escuchar al diablo no era uno de los caminos de Dios. Si vamos voluntariamente en el camino de la tentación, estamos dejando los caminos de Dios. Las promesas de Dios son para aquellos que están en sus caminos y no para aquellos que los dejan.

b. Un hijo de Dios sabe que la gracia de Dios es suficiente para guardarle de apartarse de Dios. Sabe que un hijo de Dios no puede perecer Jn.10:28). Este conocimiento no le anima para ser descuidado con respecto a la tentación. Un creyente temblará ante el deshonor a Dios, el escándalo al Evangelio y las tinieblas espirituales que llenarán su alma si fuera a caer en pecado. En contraste, cualquiera que evita la tentación simplemente motivada por los ganos de ser libre del infierno está en más peligro de ir al infierno de lo que se da cuenta.

c. Entrar en tentación simplemente porque usted considera que no le condenará es igual a "perseverar en pecado para que la gracia crezca" (Rom.6: 1-2). Imagínese al dueño de un barco que acaba de comprar una carga de mercancías preciosas que le costaron mucho. Sería un tonto si voluntariamente permitiera que el barco se estrellara contra las rocas simplemente porque pensaba que él podría nadar a la orilla y ponerse a salvo. Como creyentes, tenemos bendiciones más grandes que cualquier costosa: mercancía. Tenemos consuelo, paz y gozo; podemos llevar gloria a Dios y honor al Evangelio. . Sería la locura más grande para nosotros arriesgar la pérdida de todo esto, simplemente porque creemos que nuestra alma al final será salvada.

# CAPÍTULO 4: ENTRANDO EN LA TENTACIÓN - LOS SÍNTOMAS

Si una persona desea evitar entrar en la tentación, es necesario .que conozca los síntomas de una experiencia como ésta.

## *Cuando ya es demasiado tarde y el pecado ha sido cometido*

Quizás pareciera que estamos declarando lo evidente, pero esto necesita ser declarado. Cualquier hombre que cae en algún pecado, ha de estar seguro de que llegó a él a través del camino de entrar en la tentación. Todo pecado viene de la tentación, no puede haber pecado sin tentación (Stg. 1:14-15 & Gal. 6:1) Muchas personas cuan o son rebasadas por algún pecado, se arrepienten de él y sin embargo fallan al no reconocer que la causa de ello fue la tentación. Si usted desea triunfar sobre cualquier pecado, usted debe considerar qué es lo que le tienta a ese pecado y evitarlo. La tentación es la raíz y el pecado es su fruto amargo: También, muchas personas son conscientes de sus pecados pero no de sus tentaciones. Muchos están disgustados con los frutos amargos del pecado, pero no toman ninguna precaución para evitar la raíz venenosa de la tentación. Usted nunca caerá repentinamente en el pecado sin primero entrar en la tentación.

Casi es seguro que la compañía de ciertas personas le conducirá a pensamientos, palabras o hechos pecaminosos (I Cor.15:33); también es posible que ahora disfrute de esas compañías y más tarde tenga que lamentar por el pecado resultante de ello. Ciertas metas o ambiciones, por ejemplo el amor al dinero (I Tim.6:9), pueden causar un efecto similar y mucha gente pudiera estarlas siguiendo sin apreciar la tristeza que el pecado les traerá.

## *La fuerza de la tentación*

Como ya señalamos en el primer capítulo, las tentaciones pueden tener distintos grados. Cuando una tentación es violenta o se repite en forma continua sin dar reposo al alma, entonces podemos estar seguros de que

hemos entrado en tentación. Los deseos pecaminosos de una persona tienen poder para seducir a esa persona sin ninguna tentación ajena (Stg.I:14) pero esto no es lo mismo como entrar en tentación.

Los deseos pecaminosos son como un arroyo en su camino hacia el mar, y la tentación es como un viento poderoso que sopla sobre aquel arroyo. Piense en este arroyo e imagínese que un bote vacío es puesto dentro de él. Tarde o temprano, según el curso y la velocidad del arroyo, el bote será llevado al mar. En la misma manera, los deseos pecaminosos de una persona, tarde o temprano (sin la gracia preventiva de Dios), le arrastrarán al mar de su ruina eterna. Supongamos que hay vientos fuertes que soplan sobre el bote. Entonces el bote será arrastrado con violencia contra cada roca hasta que se rompa en pedazos y sea tragado por el mar.

Esta ilustración nos da imágenes del hombre pecaminoso. La primera es de un hombre que lenta pero seguramente es llevado al mar de su ruina eterna por el arroyo de sus deseos pecaminosos. La segunda nos muestra al mismo hombre experimentando el viento fuerte de la tentación. Este viento arrastra al hombre de un pecado a otro hasta que tal como en el naufragio del bote llega a su ruina eterna.

Esta ilustración puede ser vista en muchos ejemplos tomados de las vidas de los creyentes que fueron preservados de la ruina eterna, a pesar de haber entrado en la tentación y caído tristemente para su propia vergüenza. Ezequías siempre tuvo en él la raíz del orgullo (un deseo pecaminoso que le habría condenado si no fuera por la gracia de Dios). Sin embargo, su orgullo no le hizo jactarse de sus tesoros y riquezas hasta que cayó en la tentación cuando vinieron los embajadores del rey de Babilonia. (II Rey. 20:12 – 19) Podemos ver la misma raíz pecaminosa del orgullo en el Rey David. Durante muchos años resistió su deseo pecaminoso de censar al pueblo, pero cayo en este pecado cuando Satanás se levanto y le provoco a hacerlo (II Sam. 24:1-9). Ilustraciones similares pueden ser encontradas en las vidas de Abraham, Jonás y Pedro por mencionar solo algunos. Judas Iscariote nos da un ejemplo espantoso de una persona que nunca fue un creyente verdadero. Judas fue codicioso desde el principio (Jn. 12:6) y sin embargo no trato de satisfacer su deseo pecaminoso sino que hasta que el diablo entro en el.

Todos tenemos deseos pecaminosos. En ocasiones se presenta la oportunidad en forma agobiante para que estos deseos sean satisfechos. Cuando esto -sucede, hemos entrado en tentación.

## *Nuestra actitud hacia la tentación.*

Una persona puede entrar en tentación sin estar consciente de que un deseo pecaminoso se ha despertado en él. Un ejemplo de esto es cuando el corazón de una persona empieza secretamente a gustar la tentación y está contento a alimentar y darle oportunidad para crecer en varios aspectos pero sin cometer abiertamente el pecado.

Esto es una forma muy sutil de tentación. Un ejemplo nos ayudará a detectarla. Un hombre comienza a ganar una reputación de piedad, sabiduría, aprendizaje, etc. (Cosas buenas en sí mismas). Algunas personas le alaban por ello y él comienza a disfrutarlo hasta que su orgullo y ambición son afectados. Entonces, se pone a esforzarse mucho para mejorar sus dones y sus gracias pero sus motivos son equivocados. Lo está haciendo para engrandecer su reputación. Está entrando en tentación y si no se da cuenta de ello, muy pronto le hará un esclavo del deseo pecaminoso de buscar una buena reputación.

Jehú es un buen ejemplo del Antiguo Testamento de esta clase de hombre (2 Rey.10: I5-17). Se dio cuenta que estaba ganando una reputación a causa de su celo por Jehová. Luego se encontró con Jonadab (un hombre bueno y santo), y le dijo: "Ven conmigo y veré mi celo por Jehová". Es evidente que Jehú estaba pensando dentro de si; "Aquí tengo una buena oportunidad pura incrementar mi reputación" y entonces se puso a obrar fervientemente. Las cosas que Jehú hizo fueron buenos en si mismas, pero sus motivos fueron malos. Estaba siguiendo sus deseos pecaminosos. Jehu había entrado en la tentación sin darse cuenta.

Aquellos que están involucrados en la obra del ministerio y en la predicación de Evangelio son especialmente propensos a caer en esta clase de tentación sutil. Muchas cosas acerca de la obra del ministerio pueden ser un medio para ganar una buena reputación y la estima de buenos hombres. Las capacidades de un predicador, su franqueza al hablar, su fidelidad, su coraje, su éxito, etc. pueden ser medios para

incrementar su reputación. ¿No habremos hecho acaso algún bien por motivos equivocados? (Por ejemplo, para ser vistos de los hombres, para ganar alguna ventaja personal, por intereses propios o para evitar la critica de los demás.) Entonces, hemos entrado en la tentación.

## *Cuando los deseos pecaminosos se encuentran con la tentación.*

Cuando una persona se halla en una, situación en donde sus deseos pecaminosos tienen la oportunidad de ser satisfechos, y se encuentra a sí mismo, siendo animado a tomar provecho de la oportunidad, entonces esa persona ha entrado en la tentación. Es casi imposible que una persona que se encuentra frente a oportunidades idóneas para cumplir sus deseos pecaminosos no sea atrapada. Cuando vinieron los embajadores del rey de Babilonia, el orgullo de Ezequías le hizo caer en una tentación. Cuando Hazael llegó a ser rey de Siria (2 Rey.8:7-l5, 13:3.22), su crueldad y su ambición le hicieron enfurecerse en contra de Israel. Cuando los sacerdotes vinieron con sus treinta piezas de plata, la codicia de Judas obró instantáneamente para vender a su Maestro (Luc.22:3-6).

El material inflamable debería ser guardado lejos del fuego. De la misma forma, es importante guardarnos o alejarnos de las cosas que pudieran despertar nuestros deseos pecaminosos. Algunas personas piensan que pueden jugar con serpientes sin ser mordidos, tocar la pintura fresca sin mancharse, jugar con el fuego sin quemarse, pero están equivocados. ¿Le brindan su trabajo, su estilo de vida o sus amistades oportunidades para satisfacer sus deseos pecaminosos? Si así es, entonces usted ha entrado en tentación y solamente Dios sabe como terminará.

## *Finalmente, un estado debilitado del alma es indicativo de que ha entrado en la tentación.*

En la misma manera que un estado pobre de salud física le hace más propenso a enfermarse, así también un estado pobre de salud espiritual le hace más propenso a caer en la tentación. Para ser más específico, cuando la vida espiritual de una persona está debilitada, esa persona ha entrado en la tentación. Puede ser que al principio se ignore la tentación particular en que ha entrado. Pero no tardará mucho en descubrir, para su

propia tristeza y consternación, cuál sea la tentación. Para ayudarnos a detectar esta entrada particular en la tentación, debemos considerar las maneras en que la vida espiritual de una persona puede ser debilitada. Por ejemplo, cuando llevamos a cabo los deberes cristianos en una forma negligente o superficial, siempre conducirá al debilitamiento de la vida espiritual. Cuando una persona puede descuidar estos deberes o contentarse con realizarlos en forma negligente o fría (es decir, sin el gozo, el deleite o la satisfacción del alma que antes tenía), entonces esa persona se está volviendo espiritualmente débil.

La siguiente, es una regla infalible: Si el corazón del creyente se vuelve flojo, negligente, o formal en la adoración de Dios, entonces, alguna tentación ha empezado a obrar en su corazón. El amor al mundo, o el orgullo, o la impureza, o el egoísmo, o la impureza o la malicia y la envidia, o alguna otra cosa se ha apoderado de su espíritu. En las palabras de Oseas: "Los extranjeros le minan las fuerzas, pero él ni cuenta se da. Su pelo se ha encanecido, pero él ni cuenta se da": Es importante tomar en cuenta que un creyente, a fin de suavizar su conciencia, puede participar en forma externa en la adoración de Dios. Puede orar y puede leer y escuchar la predicación de la Palabra de Dios, pero todo con un corazón frío e indiferente (sin una vivencia real en la realización de estos deberes). La iglesia en Sardis mantenía la forma externa de sus deberes religiosos y así ganó reputación de ser una iglesia viva. Pero el Señor sabía la verdad y su veredicto fue: "Tienes nombre de que vives y estás muerto. Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir." (Apo.3: 1-2)

Hay una relación muy estrecha entre la naturaleza nueva y los deberes de la adoración a Dios que no pueden ser separadas a menos que alguna tentación secreta esté debilitando el alma. (Esta relación es ilustrada maravillosamente en el Salmo 119.) Por lo tanto, si un creyente encuentra (por un honesto auto examen) que su "latido espiritual" no es tan fuerte como debería ser, y encuentra que no tiene mucho deleite en las cosas de Dios, entonces debería concluir que ha entrado en tentación (aún cuando la forma exacta de la tentación no le sea conocida todavía). Tal creyente está en una condición espiritual peligrosa. Si no busca y trata con la causa de su debilidad espiritual, es muy improbable que pueda escapar de una gran tentación de pecar. Dios en su misericordia puede prevenir que no caiga en pecado. Por otra parte, Dios puede disciplinar a ese creyente

quitándole una conciencia de Su presencia y Su protección (Vea Cant. 2:5-6)

# CAPÍTULO 5: ¿CÓMO PODEMOS GUARDAMOS LIBRES DE LA TENTACIÓN?

¿Cómo podemos ser salvados de entrar en la tentación? La respuesta puede resumir se en las palabras de nuestro Señor, "velad y orad". Instrucciones generales para "velar y orar".

## *Haga un esfuerzo para entender y sentir cuán peligroso es entrar en la tentación.*

Es espantoso ver cuán descuidadas son muchas personas respecto al peligro de entrar en tentación. La mayoría de las personas se conforman con no pecar en forma abierta. Parece que mantenerse fuera del alcance de la tentación no les es muy importante.

La Biblia en muchos lugares (por ejemplo: Prov.2:12-20; 4:14-19; 22:24,25; 1 Cor.15:33), advierte del peligro de las malas compañías. No obstante, ¿Cuántos hace (especialmente entre los jóvenes) escogen amigos malvados? No pasa mucho tiempo antes de que escojan también la maldad de estos amigos. Muchos padres o buenos amigos les adviertan en vano contra tales acompañantes. Al principio, los jóvenes pueden sentirse disgustados con respecto a algunas cosas que sus malos amigos disfrutan, pero tristemente no tardan mucho en disfrutar también de ellas.

Aún más triste es el caso de los que se identifican como creyentes pero neciamente juegan con tentaciones a las cuales nunca se deberían haber acercado. Hoy en día es común que se abuse de la enseñanza bíblica de la libertad cristiana. Muchos creyentes con base en ella se sienten libres para hacer casi cualquier cosa que quieran.

Estas personas dicen que pueden escuchar cualquier cosa y argumentan que es su "libertad cristiana". Leen lo que quieren y no escuchan si cristianos sabios condenan como una falsa enseñanza lo que ellos están leyendo. Ellos escucharán entonces a cualquier falso maestro. Ellos se sienten completamente seguros de sí mismos, de que lo discernirán y de que no serán influenciados por lo que lean u oigan. ¿Cuál es generalmente el resultado de esta tontería? Pocos, muy pocos, salen sin ser dañados y otros

resultan con su fe o su sana doctrina trastornadas. Nadie tiene el derecho de decir que teme verdaderamente el pecado a menos que tema la tentación que conduce a él. El pecado y la tentación son unidos por Satanás y es sumamente difícil para cualquier hombre separarlos.

Al mantener el principio de la libertad cristiana, nunca debemos olvidarnos del igualmente importante principio: "Todo está permitido, pero no todo es provechoso. Todo está permitido, pero no todo es constructivo". (1 Cor. 10:23). ¿Me haces descuidado y frio los lugares que frecuento, ciertas compañías que mantengo, o ciertas metas que busco? ¿Impiden que yo tenga una obediencia total y consistente a Cristo? Si así es, entonces necesito ejercer "mi libertad" evitando estas cosas. ¿Realmente quiero evitar entrar en la tentación? Entonces, necesito ser sensible ante mi propia debilidad y depravación. También necesito mantener una conciencia de las sutilezas de Satanás, la maldad del pecado y el poder de la tentación.

Cada día debemos ocupar un tiempo considerando el gran peligro que involucra entrar en la tentación. ¡Piense en las consecuencias probables! Cuán terrible cosa es contristar al Espíritu de Dios, perder nuestra paz y poner el bienestar eterno de nuestras almas en peligro. Esté seguro de lo siguiente: La tentación que es menospreciada nos conquistara. Si somos sensibles y vigilantes, entonces, la mitad del trabajo de evitar entrar en la tentación esta hecho.

## *Convénzase de su incapacidad para guardarse a sí mismo de entrar en la tentación*

Entre más que reconozcamos que no está en nuestro poder guardamos de la tentación, más sentiremos nuestra necesidad de orar por ayuda. Este es otro medio de preservación. Muchas personas reconocen su necesidad de ayuda cuando ya han entrado en la tentación. En tales circunstancias pocos confiarán en su propia fuerza para vencer la tentación. Más bien, clamarán al Señor por ayuda. El Señor enseña que es tan importante orar para no entrar en tentación, como orar por ayuda cuando ya hemos entrado en ella.

Nuestro Señor enseña nuestra necesidad de ser guardados por el poder de Dios para no entrar en tentación.

Primero, nos enseña a orar "no nos metas en tentación" (Mat.6:13), y nos dice: "Velad y orad para que no entréis en tentación" (Mat.26:41). Al enseñarnos a orar en esta manera, nos está enseñando que debemos confiar en el poder y la sabiduría divinas y no en nosotros para guardamos de la tentación. La segunda manera en que nos enseña esto es por su propio ejemplo. El mismo ora por su pueblo para que sea "guardado del mal" (Jn.17: 15). Cristo sabe que los caminos y las maneras para entrar en la tentación son muchos y variados. El sabe que podemos entrar en la tentación en forma inconsciente. El sabe cuán poderosa es la tentación y cuán engañosa y sutil puede ser. También conoce nuestra necedad, debilidad y descuido; entonces nos conduce a poner nuestra confianza en una sabiduría y un poder más altos que los nuestros a fin de que seamos guardados de entrar en tentación.

Debemos aprender a hablar frecuentemente con nosotros mismos y recordarnos tales cosas como las siguientes: "Soy pobre y débil; Satanás es sutil, poderoso, engañoso y vela continuamente buscando una oportunidad para tentarme. El mundo (especialmente cuando es usado como un instrumento de Satanás) es atractivo, persistente y lleno de caminos engañosos para tentarme. Mi propia naturaleza pecaminosa es fuerte y siempre lista para traicionarme en el momento de la tentación. Alrededor mío, hay una variedad de oportunidades idóneas y seductoras para satisfacer mis deseos pecaminosos. Yo soy tan torpe para ver lo que me está sucediendo que si Dios me dejara a mí mismo, estaría atrapado antes de darme cuenta. Solamente Dios puede guardarme de caer (vea Judas 24) y es a El solamente a quien debo orar con confianza para que lo haga".

Si hacemos esto fielmente, nos hallaremos constantemente encomendándonos al cuidado de Dios. No haremos nada, ni intentaremos nada sin antes buscar su voluntad en el asunto. Tal manera de orar nos dará una ventaja doble:

1. Si oramos en esta manera, recibiremos la gracia y la compasión que Dios ha prometido para ayudar a los débiles. Podemos estar seguros de que aquellos que oran en esta manera (es decir, motivados por una conciencia real de su necesidad) nunca serán avergonzados.
2. Mantener un espíritu de oración de esta clase es parte de los medios que Dios usa para preservarnos. Si estamos conscientes de nuestra

necesidad y estamos mirando a Dios para suplirla, tendremos cuidado en usar los medios que Dios ha designado para nuestra preservación.

## *Ejercite su fe en las promesas divinas de preservación.*

Creer que Dios nos preservará es un medio de preservación. Si confiamos en las promesas divinas y oramos por preservación, Dios o nos guardará de entrar en la tentación o proveerá una vía de escape (1 Cor.lO:23). Dios ha prometido que nos guardará en todos nuestros caminos (Sal.91), que nos guiará (Sal.32:8) y que nos librará del maligno (Rom.16:20). Debemos confiar activamente en las promesas de Dios y esperar que El sea fiel en cumplirlas.

Una dirección general tomada del deber de la oración. ¿Desea ser guardado de la tentación y guardado de caer cuando sea tentado? Entonces, debería orar mucho. Creer que Dios nos persevera no es suficiente. Dios quiere que oremos por esa preservación y que continuemos en oración. "Orando en todo tiempo" (vea Lucas 18:1, Efesios 6:18) Si no mantenemos un espíritu constante de oración, podemos esperar ser distraídos por una corriente continua de tentaciones.

Debemos orar cada día en forma específica para ser preservados de la tentación. Debemos orar para que Dios preserve nuestras almas y guarde nuestros corazones y caminos, de tal manera que no seamos atrapados por la tentación. Debemos orar para que la providencia divina, buena y sabia, ordene nuestros caminos y nuestros caminos y nuestros asuntos a fin de que ninguna tentación persistente nos ataque. Debemos pedir que Dios nos de diligencia, cuidado y vigilancia sobre todos nuestros caminos. Si aprendemos a orar en esta manera con una conciencia real de nuestra necesidad de la ayuda divina, experimentaremos liberación. Si rehusamos orar, caeremos continuamente en el pecado.

# CAPITULO 6: ¿PARA QUÉ ESTAMOS VELANDO?

En este capítulo vamos a fijarnos en otra parte de la instrucción del Salvador, específicamente en la exhortación "Velad". En particular, vamos a considerar algunos de los tiempos cuando estamos en peligro de "entrar en tentación".

## *Debemos velar en tiempos de prosperidad*

Un tiempo de prosperidad inusual es normalmente acompañado por "una hora de tentación". La prosperidad y la tentación van juntas. De hecho, la prosperidad misma es una tentación, si no es que muchas tentaciones. A menos que Dios dé un suministro especial de gracia, la prosperidad es una tentación de dos formas. Primero, provee una oportunidad para los deseos pecaminosos del hombre y segundo, el diablo sabe como usarla para ganar alguna ventaja.

En Proverbios leemos: "La prosperidad de los necios los echará a perder". (1:32) La prosperidad les endurece en su camino y les hace menospreciar la instrucción y las advertencias. En sus pensamientos, la realidad del día de juicio (la cual debería influir sobre ellos para cambiar sus vidas) está colocada muy lejos. Sin una ayuda especial de la gracia de Dios, la prosperidad puede tener una influencia devastadora sobre los creyentes. Este es el argumento de Agur quien oraba contra las riquezas debido a las tentaciones que les acompañan (Prov.30:8-9). Esto es lo que en realidad sucedió con Israel. "En sus pastos se saciaron, y repletos, se ensoberbeció su corazón; por esta causa se olvidaron de mí." (Os.13:6) Este es el peligro preciso del cual el Señor advirtió a los israelitas (vea Deut. 8 especialmente vers. 11-14).

El creyente puede regocijarse de prosperidad, (Ec. 7: 14) pero nunca debería olvidarse de que la prosperidad trae peligros muy reales que deberían ser vigilados cuidadosamente. Piense por un momento en algunos de estos peligros:

1. En la prosperidad nuestra vida cristiana esta en peligro de perder su realidad interna. Esto, como ya señalamos en el capitulo cuatro, puede sujetar el alma a toda clase de poderosas tentaciones.

2. En la prosperidad estamos en peligro de tomar demasiada satisfacción de las comodidades de esta vida.
3. La prosperidad nos vuelve duros e insensibles en nuestra vida cristiana. Si no tómanos precauciones, esto nos hará un blanco fácil para los engaños del pecado y nos hará propensos a caer en las trampas del diablo.

En tiempos de prosperidad, sea agradecido y consciente de los peligros, y dedíquese a "velar y orar". Fallar en hacer esto ha sido el tropiezo de muchos creyentes. La sabiduría exige que tomemos ejemplo de sus tristes experiencias. Bienaventurado el hombre que teme siempre pero especialmente en tiempos de prosperidad.

## *Debemos velar para no caer en un estado de sueño espiritual*

Como ya señalamos previamente en el capítulo cuatro, si descuidamos la comunión con Dios y nos volvemos formales en el ejercicio de nuestros deberes cristianos, el peligro está cerca. Este es el tiempo cuando es muy necesario "velar".

Si usted se encuentra en este estado, despiértese y mire alrededor. Su enemigo está cerca. Usted está en peligro de caer en una condición espiritual la cual lamentará por el resto de su vida. Este estado es suficientemente malo en sí mismo, pero es una advertencia de que un estado peor pudiera desarrollarse. En Getsemaní, los discípulos estaban física y espiritualmente dormidos. Entonces ¿Qué les dijo Jesús? "Velad y orad para que no entréis en tentación." Sabemos qué tan cerca estaba uno de ellos a la hora amarga de la tentación y no velando como debiera, entró de inmediato en ella. (Mat.26:40-41, 69-75).

La novia en el libro de Cantares (5:2-8) estaba dormida e indispuesta para abrir la puerta a su amante. Para cuando se levantó, ya su amante se había ido y fue solo después de mucha tristeza y dolor que volvió a encontrarlo. En la misma manera, los creyentes pueden tener sueño espiritual y sentirse muy indispuestos a despertarse y buscar la comunión con Cristo. En tales casos es muy probable que traigan sobre sí mismos mucha tristeza y dolor. En algunos casos el creyente nunca vuelve a recuperar la vitalidad espiritual de la cual antes disfrutaba.

La tarde que "se levantó David de su lecho" (2 Sam. 11:1) fue una tarde de sueño espiritual para David y nunca se recuperó completamente de la caída en que resultó. Esta parte trágica de la historia de David es registrada para advertirnos y debería despertarnos a examinarnos y a orar.

Algunas preguntas para el auto examen:

1. ¿Cuáles beneficios está recibiendo de su lectura de las Escrituras? ¿Está recibiendo provecho tanto como antes lo tenía? De fuera, otros pudieran no ver ninguna diferencia pero ¿está su lectura conduciéndole a la comunión con Dios?
2. ¿Se ha enfriado su celo? Puede ser que sigue haciendo las mismas obras como antes, pero ¿está calentándose su corazón por el amor de Dios? ¿Se calienta su corazón al servir a Dios como al principio? (Apo.2:2-4).
3. ¿Se está volviendo negligente en los deberes de la oración y en oír la Palabra de Dios? Puede ser que sigue cumpliendo estos deberes, pero ¿los está cumpliendo con la misma vida y fervor como antes? (Vea Luc.8:18 y Rom.12:12).
4. ¿Se está volviendo cansado de la vida cristiana? o, Si usted sigue firme en la vida cristiana ¿cuáles son sus motivos para hacerlo? ¿Acaso no desea secretamente que la vida cristiana no fuera tan angosta? (2 Cor.4:16-18, 5:14-15).
5. ¿Está creciendo su amor y deleite en el pueblo de Dios o Se está volviendo frío y débil? ¿Está cambiando su amor para con el pueblo de Dios, de un amor espiritual a un amor carnal? ¿Está basado su amor fraternal en las cosas que a usted le gustan de ellos o en los beneficios que usted recibe de ellos o en su semejanza a Cristo? (1 Tes.4:9-10, 1 Pe.1:22, 3:8)

En sus respuestas a estas preguntas ¿encuentra alguna razón para preocuparse? Entonces es tiempo de despertar de su sueño, antes de caer en alguna tentación que le dejará espiritualmente cojo por el resto de su vida.

## *Debemos velar en los tiempos de gran regocijo espiritual.*

Los tiempos de gran bendición espiritual pueden ser y frecuentemente son, por la malicia de Satanás y la debilidad de nuestros corazones, tiempos

peligrosos de tentación. Pablo sabía esto. Tan pronto como recibió revelaciones espirituales gloriosas de Dios también fue abofeteado por un mensajero de Satanás (2 Cor.12: 1¬9). Los tres discípulos en el monte de la transfiguración experimentaron lo mismo. Pedro dijo, "Señor, bueno es que nosotros estemos aquí." Sin embargo, al poco rato que ellos bajaron de la montaña, se enfrentaron con una posesión demoníaca y también con los representantes de una "generación incrédula y perversa" (Mat.17:4, 17: 14-17). Jesús mismo experimentó esto. Cuando fue bautizado, escuchó una voz del cielo diciendo, "Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia". De inmediato leemos, "Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo" (Mat.3: 17; 4: 1).

El diablo sabe que podemos estar tan llenos de gozo que no velamos contra sus maquinaciones. El diablo usa estas oportunidades para su propia ventaja. Si Dios le bendice con gozo espiritual, usted puede regocijarse grandemente. Pero no diga en su corazón, "Nunca seré conmovido" (Sa1.30:6) porque usted no sabe cuán pronto Dios pudiera esconderle Su rostro ni cuando un mensajero de Satanás será enviado a abofetearlo. En tiempos de bendición espiritual, deberíamos ser especialmente vigilantes para que una bendición no se convierta en una maldición.

Debemos señalar otro punto importante acerca de las bendiciones espirituales. Hay bendiciones espirituales genuinas que debemos desear ardientemente, pero nunca debemos olvidarnos de que a veces hay personas que se engañan a sí mismas pensando que están llenos del amor de Dios cuando en realidad es su propia imaginación. (Por ejemplo, hoy en día, es frecuente ver este tipo de engaño entre los grupos pentecostales). ¡A cuán grandes estragos pueden conducirnos estas falsas experiencias! Si una persona se jacta de sus experiencias del amor de Dios llenando su alma y sin embargo, vive como una persona mundana, se está engañando a sí misma y está en peligro de sufrir una gran decepción.

## *Debemos velar en tiempos de autoconfianza*

En los tiempos cuando una persona está llena de confianza en sí misma, normalmente la tentación está cerca. Pedro nos da una ilustración triste de esto cuando se jactó, "Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me

escandalizaré... Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré." (Mat.26:33-35) Fue solamente un corto período de tiempo después de estas palabras cuando Pedro hizo lo que afirmaba que nunca iba a hacer y lloró amargamente por ello. Dios usó esta caída de Pedro para enseñarle a él y a nosotros la necedad de confiar en nosotros mismos.

Este mundo esta lleno de tentaciones y de enseñanzas falsas. Hay algunas personas necias que parecen confiar en que ellos no caerán aunque otros hayan caído. No seas como ellos: "De acuerdo. Pero ellas fueron desgajadas por su falta de fe, y tú por la fe te mantienes firme. Así que no seas arrogante sino temeroso" (Rom 11:20 NVI) Si somos sabios, no tendremos confianza alguna en nosotros mismos y pondremos nuestra confianza en el poder preservador de Dios.

La primera cosa acerca de velar es saber para que estemos velando. Estamos velando por los tiempos peligrosos en los cuales somos más propensos a entrar en la tentación. De esta manera, al ser hechos conscientes de los peligros, estaremos mejor preparados para tratar con ellos.

# CAPÍTULO 7: ¿CÓMO PODEMOS GUARDAR NUESTROS CORAZONES EN CONTRA DE LA TENTACIÓN?

En este capítulo vamos a continuar considerando el tema de "velar". En particular, vamos a considerar una parte del deber descrito en Proverbios como "Guarda tu corazón." (Prov.4:23) La clave para velar es saber para qué estamos velando. En el capítulo anterior aprendimos acerca de nuestra necesidad de velar por los tiempos especiales cuando somos propensos a entrar en la tentación. En este capítulo, vamos a aprender para cuáles cosas necesitamos velar. Entonces podremos guardar nuestro corazón mejor contra el peligro de entrar en tentación.

## *Conozca su propio Corazón*

Cada persona tiene su propia mezcla individual de personalidad y temperamento. Entre mejor conozcamos las fuerzas y debilidades de nuestra personalidad y temperamento, mejor podernos guardar nuestros corazones. También necesitamos conocer nuestros propios deseos pecaminosos específicos, por ejemplo: la codicia, el egoísmo, la envidia, el orgullo, el enojo, la crueldad, la perversión sexual, etc. Debemos considerar los pecados particulares que nos son atractivos, es decir, los pecados en que más frecuentemente caemos. Necesitamos saber nuestras debilidades espirituales, por ejemplo: las dudas, los temores, la insensibilidad, el espíritu quejumbroso, etc.

Cuando los discípulos no fueron bienvenidos en Samaria, ellos pidieron al Señor que descendiera fuego del cielo sobre los samaritanos. El Señor les regañó diciendo: "Vosotros no sabéis de qué espíritu sois" (Luc.9:51-56). Si ellos hubieran conocido su espíritu, hubieran podido guardarse en contra de él. David nos dice en Sal.18:23, "Me he guardado de mí maldad", es decir, se guardo del pecado al cual estaba particularmente inclinado.

Algunas personas son naturalmente gentiles y pacificas. Cuando la gracia reina en ellos, este temperamento es una gran bendición. No obstante, necesitan velar o de otra forma este aspecto positivo de su carácter

puede convertirse en una debilidad. Otras personas son naturalmente malhumoradas, amargadas y enojadas de tal manera que fácilmente caen en la envidia, la malicia, el egoísmo, malos pensamientos acerca de otros y muchos otros pecados. Otros son naturalmente apasionados y ellos también tienen una lista de pecados a los cuales su naturaleza les inclina especialmente.

Si usted quiere guardarse de la tentación, tome tiempo para estudiar su propia naturaleza. Conozca bien la clase de persona que realmente es, y no trate de justificar o excusar la maldad y las debilidades que tiene. Entre mejor que conozca la maldad y las debilidades de su corazón, mejor preparado estará para evitar las tentaciones a las cuales usted es particularmente propenso. Piense de su corazón como un lugar habitado por traidores. Estos traidores son sus deseos pecaminosos y sus debilidades. La tentación siempre está lista para sacar provecho de ellos. Sea agradecido por cualquier amigo que esté dispuesto a decirle la clase de persona que es y las debilidades de su naturaleza contra las cuales usted debería guardarse. Esto será doloroso pero nunca olvide: "fieles son las heridas .del que ama." (Prov.27:6)

## *Cuide sus debilidades*

Conocer sus debilidades no es suficiente. Usted debe conocer también las maneras en que la tentación pudiera sacar provecho (fe ellas. Como señalamos en el capitulo cuatro, hay ocasiones particulares, compañías, individuos, pasatiempos, lugares, etc. que hacen que la tentación sea más fuerte. Por ejemplo, si una persona tiene una debilidad por el chisme, hay ciertas personas y lugares que debería tratar de evitar. O si una persona encuentra que las fotos o los reportajes en el periódico estimulan pensamientos impuros, debería tomar precauciones para evitarlos.

Los ejemplos que pudiéramos dar son interminables pero no todas las personas tienen que evitar exactamente las mismas cosas. Esto es uno razón por la cual debemos tener cuidado y no Juzgar la libertad de otras personas. Cada persona debe llegar a conocer lo que le daría a la tentación una ventaja sobre él y hacer todo lo posible para evitar estas cosas. Muchas personas pueden andar por el campo con el pasto recién cortado sin sufrir alergias. Pero la persona que sufre de alergia sería sabia al

evitar pasar por allí. En la misma manera, cada uno de nosotros necesita saber sus particulares "alergias" que le traerán tentación y evitarlas.

Obviamente, no es posible evitar todas las ocasiones de tentación. Si somos sabios, trataremos de evitar todas las que podamos. Cuando en el transcurso de nuestros deberes, la providencia nos trae alguna ocasión de tentación, debemos confiar en que Dios nos guardará.

## *Arme su corazón con provisiones y argumentos en contra de la tentación.*

Deberíamos conocer a los traidores que habitan en nuestro corazón, pero eso no es suficiente. Debemos también hacer un esfuerzo para equipar nuestros corazones con buenos tesoros que nos ayudarán en los tiempos de tentación. En tiempos antiguos, a veces el enemigo se acercaba a un castillo o una fortaleza con la meta de sitiarlo y capturarlo. Si el enemigo encontraba que estaba bien armado con provisiones suficientes para resistir mucho tiempo, se retiraría sin atacar. En la misma manera, si Satanás nos encuentra preparados y equipados para resistirlo, no solo se retirará sino como dice Santiago "de nosotros huirá" (Stg.4:7).

La provisión particular que especialmente necesitamos atesorar en nuestros corazones es una conciencia del amor de Dios en Cristo. Este es el preservativo más grande en el mundo contra el poder de la tentación. José tenía conciencia de tal amor cuando fue sutilmente tentado por la esposa de Potifar. Esto le ayudó a clamar, "¿Cómo pues haría yo este grande mal y pecaría contra Dios?" (Gen.39:9). Tal fue el tesoro de una conciencia del amor de Dios guardado en el corazón de José que aún tal tentación insistente y seductora, no le pudo atrapar. El apóstol Pablo dijo: "El amor de Cristo nos constriñe... a vivir para El." (2 Cor. 5: 14) También nos constriñe a resistir la tentación. Las provisiones de la ley, el temor de la muerte, el infierno, el castigo y el terror del Señor, deberían ser atesorados en el corazón. Sin embargo, estas provisiones son conquistadas más fácilmente; por sí mismas nunca se mantendrán firmes en contra de los asaltos de la tentación. Estas provisiones son conquistadas cada día. Un corazón armado con ellas luchará por un tiempo en contra de la tentación, pero muy pronto se dará por vencido. Estas provisiones deberían ir acompañadas por una conciencia del amor de Dios.

¿Qué necesita usted atesorar en su corazón para vencer la tentación? Usted necesita una conciencia del amor de Dios en Cristo; un conocimiento del propósito eterno de su gracia; un deleite en la sangre de Cristo y en su amor para morir por nosotros. Llene su corazón con un deleite en los privilegios ganados por la muerte de Cristo: nuestra adopción, nuestra justificación, nuestra aceptación con Dios, etc. Llene su corazón con pensamientos de la belleza de la santidad, el don comprado por Cristo, el gran propósito final de su muerte; "para que seamos santos y sin mancha delante de El, en amor" (Ef.1:4). El corazón equipado con tales riquezas tendrá (en el curso ordinario de andar con Dios) grande paz y seguridad de las distracciones de las tentaciones.

Una conciencia del amor de Dios en Cristo puede ser resumida en la expresión "la paz de Dios". Esta paz, el apóstol nos dice, "Guardará vuestros corazones y pensamientos" (Fil. 4:7). La paz de Dios es la provisión especial que Dios da en contra de la tentación de preocuparse, como e contexto e Filipenses 4 indica. También guarda contra todo tipo de tentación. La palabra griega traducida como "guardar", es un término militar que pudiera ser traducida como "guardará como en una guarnición". Hay dos cosas que podemos decir acerca de una guarnición. Primero, es un lugar expuesto a enemigos; y segundo, es un lugar de protección contra los enemigos. Así es con nuestras almas. Están expuestas a tentaciones y a ser asaltadas continuamente; pero si son guardadas en la guarnición de la paz de Dios, la tentación no entrará y como resultado nosotros no entraremos en la tentación.

## *Manténgase alerta en todo tiempo*

Un guardia siempre está alerta de los primeros signos que indiquen movimiento del enemigo. En la misma forma, los creyentes deberían estar alertas de los primeros signos que indiquen la proximidad de la tentación. Muchos creyentes son inconscientes de la proximidad de su enemigo hasta que el enemigo los hiere. Sus amigos cristianos pueden ver los signos de peligro, mientras que uno mismo ignora completamente lo que está sucediendo. Tales cristianos pueden ser comparados a personas que duermen en una casa incendiada, inconscientes de su peligro hasta que un amigo les despierta. El proceso de entrar en tentación a menudo es

muy difícil de discernir. Esto es debido a que muchas cosas involucradas en la tentación parecen ser inofensivas en sí misma.

Una ilustración de esto puede ser tomada de la tentación del pecado de descuidar la oración. Todos somos tentados en esta manera. Frecuentemente, esta tentación empieza con una simple oportunidad para ayudar a otros. Poco a poco, surgen más y más de estas oportunidades hasta que la persona se encuentra tan ocupada que está demasiado ocupada para orar. ¿Quien hubiera pensado que las oportunidades para ayudar a otros podrían ser el principio de una tentación tan grande como la de descuidar la oración? Muchas tentaciones temibles han empezado con una buena obra de caridad. Una cosa conduce a otra y antes de que la persona se dé cuenta, estará envuelta en una tentación demasiado grande para él.

Al diablo le gusta traer mal del bien. Por lo tanto, el creyente necesita sabiduría y vigilancia para evitar las trampas que le pudieran conducir a una tentación. Si usted sospecha que una persona, una oportunidad, una situación, o cualquier otra cosa están siendo usadas por Satanás como un medio para tentarlo, no dé otro paso sin asegurarse de que Dios le está guiando.

## *Considere hacia donde le conduce la tentación*

Si nosotros deseamos velar contra la tentación como debiéramos, necesitamos recordamos continuamente acerca de nuestro enemigo. Especialmente necesitamos recordarnos hacia donde la tentación nos conducirá. Tenemos dos enemigos muy activos que siempre están tratando de conducirnos a la tentación. Tenemos un enemigo dentro de nosotros, un traidor: nuestros deseos pecaminosos. También tenemos un enemigo de fuera: El diablo.

Debemos de ver nuestro deseo pecaminoso como un enemigo tanto como deberíamos. "¡Ojalá que fuera destruido y muerto!" "¡Ojalá que yo estuviera libre de su poder!" Esto es lo que debiéramos anhelar cada día. Cada día debemos recordarnos de que un enemigo maldito y mortal está cerca. Este enemigo es un traidor en mi corazón y está enteramente comprometido para arruinarme. Por lo tanto, ¡cuánta locura sería arrojarme en sus brazos para ser destruido! Satanás no es un amigo. No,

toda su amistad es como la de una serpiente para engañarlo, o como la de un león para devorarlo. Recuerde siempre que la tentación de Satanás tiene un propósito más profundo que el mero hecho de quebrantar la ley de Dios. Satanás desea más que tentarle a que usted peque. Su deseo final es arruinar su alma. Aunque Dios no le dejará arruinar su alma, de todos modos tratará continuamente de asaltarle con dudas y temores acerca de su relación con Cristo. Satanás podría sugerirle hoy, "Usted pertenece a Jesús; entonces usted es perfectamente salvo aunque peque." Unas cuantas horas más tarde, después que usted haya actuado según su consejo, él vendrá diciéndole, "Tú no puedes pertenecer a Jesús porque si así fuera, no habrías pecado." Nunca lo olvide: él es tu enemigo mortal.

## *Use el escudo de la fe en contra de la tentación*

Enfrente la tentación con pensamientos de fe acerca de Cristo en la cruz. Si desea ser preservado de entrar en la tentación, nunca piense en hacer una tregua con ella. ¡Esta no puede ser hecha! No discuta sobre esto. Resista la tentación diciendo, "Cristo es él que murió, y murió por pecados como éste." Esto es lo que significa "tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno." (Ef.6:16) La fe hace esto a través de confiar en Cristo crucificado y recordando su amor en venir voluntariamente para ser crucificado y sufrir grandes agonías por nuestros pecados. Cualquiera que sea su tentación, puede ser conquistada por la fe en la muerte de Cristo.

## *¿Qué sucede si he fracasado?*

Quizás usted ha sido sorprendido por la tentación y se ha enredado en ella sin darse cuenta (como lo señalé en el punto 4). Si así es, ¿qué puede hacer usted para que no sea completamente agobiado y conquistado por la tentación?

Primero, haga como el apóstol Pablo hizo; ruegue al Señor una y otra vez para que "lo quite de mí" (2 Cor.12:8). Si usted persiste en esto, el Señor le librará o hará como lo hizo con Pablo; es decir, le dará gracia suficiente para no ser vencido por la tentación. No importa cuán persistente sea la tentación, no se olvide de que Dios la puede quitar. Por lo tanto, ore contra

la tentación hasta que se aparte o Dios renueve sus fuerzas para resistirla y vencerla.

Segundo, acuda a Cristo; refúgiese en El por la fe recordando especialmente que El sabe todo acerca de la tentación. Ruéguele para que usted pueda "alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (Hebreos 4:16. Cuando se sienta tentado y lista a darse por vencido, cuando necesita ayuda y siente que debe tenerla o morirá, entonces enfoque su fe sobre Cristo quien también fue tentado. Considere las tentaciones que El sufrió y recuerde que todas las venció. Y aún más que eso, recuerde que fue para el beneficio de nosotros mismos que El fue tentado y también que por nosotros venció la tentación. Mientras que usted ruega, esté seguro de que El se compadecerá de usted y vendrá en su ayuda. Póstrese ante sus pies, expóngale su situación diciéndole todo, ruegue su ayuda y no será en vano.

Tercero, mire confiadamente a Aquel que ha prometido liberación. Piense acerca de la fidelidad de Dios. Este Dios ha prometido: "Que no os dejara ser tentados más de lo que podéis resistir.' (1 Cor.10:13) ¡Dios no nos puede fallar! Acuérdese y considere todas las promesas divinas de ayuda y de liberación. Esté seguro de que Dios tiene innumerables maneras (muchas de las cuales ignoramos) para librarle. Las siguientes son sólo algunas de las maneras que puede usar:

1. Puede mandar una aflicción que mortificará el deseo pecaminoso específico que la tentación está trayendo
2. Dios puede, por alguna providencia, alterar toda la situación de la cual proviene su tentación. Dios puede quitar la fuente principal de tentación, tal como los bomberos alejarían el combustible del fuego. Entonces el fuego se apagaría por ya no tener nada de que alimentarse.
3. Puede "aplastar a Satanás debajo de vuestros pies" (Rom.16:20) de tal manera que por un tiempo Satanás esté completamente incapacitado. ¡El Dios de paz lo hará!
4. Le puede dar un suministro suficiente de gracia, de modo que aunque no sea librado completamente de la tentación, sea preservado de caer en ella.
5. Le puede dar tal consuelo y tal seguridad de que bien resultará de la tentación, y usted se sentirá fortalecido en medio de la tentación en

vez de agobiado. Fue en esta manera que Pablo pudo decir, "Me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil entonces soy fuerte" (2 Cor.12:10).

6. Dios puede quitar completamente la tentación y hacerle más que vencedor.

Cuarto y final, no se olvide de investigar cómo es que fue sorprendido por la tentación. Descubra la manera en que la tentación se apoderó de usted. Piense de su alma como si fuera un bote con un hoyo, que si no es tapado se hundirá. Encuentre el hoyo y tápelo. Descubra cómo la tentación logró meterse en su alma. ¡Sea sabio! Pregúntese, ¿Cuándo, cómo, y por cuál medio usted cayó en este problema? Probablemente descubrirá que usted fue menos vigilante de lo usual, negligente y descuidado. Si así fue, recapacite confesando y lamentando sus descuidos delante del Señor. Confíe en que El le perdonará y le restaurará.

# CAPITULO 8: ¿QUÉ SUCEDE SI USTED NO VELA Y ORA?

Por favor, use su mente para imaginar estas cuatro escenas:

## *Escena I*

Imagine que usted ha sido invitado para visitar un hospital. La visita ha sido especialmente preparada para que usted visite solo a aquellos que están en su lecho de muerte. Algunas de estas desafortunadas personas son tan flacas que casi se pueden ver sus huesos, su piel está pálida, casi ya no les queda fuerza alguna y apenas puede hablar en susurros. Otros están evidentemente en medio de un gran dolor aunque han sido tranquilizados con calmantes. Todavía hay otros que están sufriendo de una variedad de enfermedades muy desagradables. Mientras que va de cama en cama, usted pregunta a cada paciente cómo es que llegó a su condición actual. En cada caso el paciente le dice cuál fue el comienzo de su condición y cómo recibieron las heridas que lentamente les están matando. Seguramente una visita como ésta tendría el efecto de hacerle muy cuidadoso para evitar las cosas que llevaron a estas personas a su lecho de muerte.

## *Escena 2*

Imagine una visita a un país donde todavía se lleva a cabo la pena de muerte. Durante su visita le llevan a una prisión donde conoce a todos los criminales condenados a muerte. Al conocer a cada uno de estos criminales, usted les hace la misma pregunta, ¿Qué le trajo a este trágico fin? Imagine que cada prisionero le contara exactamente la misma historia. Una visita como ésta tendría el efecto de hacerle muy cuidadoso para evitar que le pasara lo mismo a usted.

## *Escena 3*

Trate de imaginar una reunión de creyentes que tienen la misma cosa en común; todos han entrado en tentación y han salido de ella en muy malas condiciones. Todos en su alrededor son almas pobres, miserables y lastimadas espiritualmente. Uno está herido por un pecado y otros por otro. Uno ha caído en la impureza de la carne y otro en la impureza del espíritu. Nuevamente, usted tiene que preguntarle a cada una de estas personas cómo fue que llegaron a su condición actual. A una sola voz, todos le dicen: "¡Ay de mi! Entramos en tentación, caímos en las trampas malditas del diablo y esto es el resultado."

## *Escena 4*

Imagine que fuera posible visitar el lugar de los condenados en el infierno y ver las pobres almas que yacen en cadenas de tinieblas y escuchar sus gritos y lamentos. Escuche lo que estas pobres almas diciendo ¿Qué están diciendo? ¿No están maldiciendo a sus tentadores y las tentaciones que les condujeron a este lugar maldito? La realidad de tal sufrimiento y angustia desafía la imaginación, pero eso no cambia su realidad. ¿Puede usted pensar en tales cosas y no toma, más en serio el peligro de entrar en la tentación?

Salomón nos habla de los simples e ignorantes que siguen los pasos de la mujer extraña: "Y no saben que allí están los muertos" (Prov.9:18), "Caminos del sepulcro son su casa" (Prov.7:27), y "sus pies descienden a la muerte" (Prov.5:5). Este es el porque son tan fácilmente engañados y seducidos (Prov. 7:21-22). Es lo mismo con todas las clases de tentación. Cuán pocas persona saben que la tentación conduce a la muerte. Quizás ~ la gente creyera esto y considerara seriamente hacer dónde la tentación conduce, sería más vigilante y Cuidadoso. Es una lástima que muchas personas rehúsa creer esto y piensan que pueden jugar con la tentación y que por fin todo terminará bien. Estas personas olvidan o ignoran la advertencia, "¿Tomará el hombre fuego en su seno, sin que sus vestidos ardan? ¿Andará el hombre sobre las brazas, sin que sus pies se quemen? (Prov.6:27-28) La respuesta es un rotundo ¡No! La gente no sale de la tentación sin heridas, quemaduras cicatrices.

El mundo está lleno de tentación. También está lleno de los casos trágicos de muchos que han sido tentados para su ruina. Por lo tanto, es el camino

de la sabiduría hacer caso del llamamiento de Cristo a "velar y orar". Este llamamiento es vital. Considere estos pensamientos finales y quizás usted también será persuadido a velar y orar.

## *Jesús dijo, "Velad y orad"*

Obedecer este llamamiento de Jesús es la única forma que Dios ha dado para preservarle de entrar en la tentación y caer en el pecado. Descuide este medio y ciertamente usted caerá. No se halague a sí mismo de que esto no le podría suceder. Quizás usted es un discípulo maduro y avanzado con un odio santo hacia el pecado que le hace pensar que sería imposible que usted fuera seducido por ciertos pecados. No obstante, nunca olvide la advertencia: "El que piensa estar firme, mire que no caiga. "(I Cor.10: 12)

Quizás usted ha recibido mucha gracia en el pasado; pudiera haber disfrutado experiencias maravillosas; pudiera haber hecho grandes resoluciones para estar firme. Ninguna de estas cosas le preservará de caer a menos que usted se ponga a velar. "Lo que a vosotros digo, a todos lo digo, velad" (Mar.13:3 7). Quizás a pesar de su descuido en el pasado, el Señor te ha preservado de entrar en la tentación. Si así es, no presuma que el Señor continuará siendo bondadoso. Despierte, sea agradecido por su ternura y su paciencia, y póngase a velar antes de que sea demasiado tarde. Si usted no cumple este deber, en una forma u otra, en una cosa u otra, con maldad espiritual o carnal, usted será tentado y ensuciado. ¡Quien sabe cuáles serán las consecuencias! ¡Recuerde a Pedro! ¡Recuerde a Demas! y ¡Recuerde a Judas!

## *Jesucristo siempre está viéndolo*

¿Qué cree que el Señor Jesús piensa y siente cuando El ve una tentación acercándose a usted y usted está bien 'dormido? Debe contristarle el verle exponiéndose a un peligro tan serio cuando le ha dado advertencia tras advertencia. Cuando Jesús vivía en la tierra, el consideró la tentación aún y cuando todavía no le llegaba. El dijo: "viene el príncipe de este mundo y él nada tiene en mí" (Jn.14:30). ¿Nos atreveremos a ser negligentes, teniendo su -ejemplo y sabiendo que El nos ve? Trate de imaginar a Cristo acercándose a usted como lo hizo a Pedro cuando estaba dormido en el jardín, y le dice: "¿Estás dormido? ¿No podrías velar conmigo ni una hora?"

¿No estaría usted contristado si Cristo tuviera que regañarle así? ¿Cómo se sentiría al escuchar la voz de Cristo como un trueno del cielo contra de su negligencia tal como ocurrió con la Iglesia de Sardis'? (Apo.3:2).

## *Dios disciplina a aquellos que rehúsan velar y orar*

Si usted es negligente en velar y orar, las consecuencias pueden ser dobles. Seguramente tarde o temprano caerá en pecado y también Dios en su desagrado le pudiera disciplinar. Caer en pecado es malo, pero Dios pudiera añadir alguna disciplina o juicio. Le convencerá de su enojo y su desagrado. Recuerde a David quien clamó a Dios después de su caída, "Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido" (Sa1.51:8). David supo lo que significa sentir la disciplina de Dios (Sal.32:4). Para David "los deleites del pecado" fueron temporales. El Señor libre y verdaderamente le perdonó pero aún así, le disciplinó severamente. (Vea 2 Sam.12:7-19). Si usted sigue el ejemplo de David en ser negligente y descuidado, quizás también tendrá que experimentar la amargura y el sufrimiento del desagrado y la disciplina de Dios.

Una última palabra: No se enrede con ninguna cosa que le conduzca a la tentación. Evite toda apariencia de mal y todos los caminos que conducen a él. En especial, vigile cuidadosamente cualquier cosa que en el pasado le ha conducido a tropezar.

No seas como el mulo o el caballo, que no tienen discernimiento, y cuyo brío hay que domar con brida y freno, para acercarlos a ti." Muchas son las calamidades de los malvados, pero el gran amor del Señor envuelve a los que en él confían. (Psa 32:9-10 NVI)

# ÍNDICE

CAPITULO 1: LA ADVERTENCIA DEL SALVADOR EN CONTRA DE LA TENTACIÓN..... 2

La clase de tentación que Dios usa..... 2

La tentación usada por Satanás con el propósito de lograr que la persona peque..... 4

La tentación es algo contra lo cual el creyente necesita guardarse continuamente..... 6

CAPÍTULO 2: LA TENTACIÓN ¡MANÉJELA CON CUIDADO!..... 7

"Entrar en tentación"..... 7

"La hora de la tentación"..... 9

CAPÍTULO 3: ¿POR QUÉ DEBEMOS TOMAR TAN EN SERIO LA TENTACIÓN?.....12

Cuatro razones bíblicas del porqué debemos tomar seriamente este deber: .....12

No tenemos ningún poder o fuerza propia para resistir a "la hora de la tentación" .....15

El poder de la tentación.....18

¿Es necesario tanto esfuerzo? .....24

CAPÍTULO 4: ENTRANDO EN LA TENTACIÓN - LOS SÍNTOMAS.....27

Cuando ya es demasiado tarde y el pecado ha sido cometido.....27

La fuerza de la tentación.....27

Nuestra actitud hacia la tentación.....29

Cuando los deseos pecaminosos se encuentran con la tentación.....30

Finalmente, un estado debilitado del alma es indicativo de que ha entrado en la tentación.....30

CAPÍTULO 5: ¿CÓMO PODEMOS GUARDAMOS LIBRES DE LA TENTACIÓN?.....33

Haga un esfuerzo para entender y sentir cuán peligroso es entrar en la tentación.....33

Convénzase de su incapacidad para guardarse a sí mismo de entrar en la tentación.....34

Ejercite su fe en las promesas divinas de preservación.....36

CAPITULO 6: ¿PARA QUÉ ESTAMOS VELANDO? .....37

Debemos velar en tiempos de prosperidad.....37

Debemos velar para no caer en un estado de sueño espiritual.....38
Debemos velar en los tiempos de gran regocijo espiritual.....39
Debemos velar en tiempos de autoconfianza.....40
CAPÍTULO 7: ¿CÓMO PODEMOS GUARDAR NUESTROS CORAZONES EN CONTRA DE LA TENTACIÓN?.....42
Conozca su propio Corazón.....42
Cuide sus debilidades.....43
Arme su corazón con provisiones y argumentos en contra de la tentación.....44
Manténgase alerta en todo tiempo .....45
Considere hacia donde le conduce la tentación.....46
Use el escudo de la fe en contra de la tentación.....47
¿Qué sucede si he fracasado?.....47
CAPITULO 8: ¿QUÉ SUCEDE SI USTED NO VELA Y ORA? .....50
Escena l.....50
Escena 2.....50
Escena 3.....50
Escena 4.....51
Jesús dijo, "Velad y orad".....52
Jesucristo siempre está viéndolo.....52
Dios disciplina a aquellos que rehúsan velar y orar.....53

DIGITALIZADO POR

ABEL RAUL TEC KUMUL